



EFEMÉRIDES

CONCERNIENTES AL DESCUBRIDOR DE LA AMÉRICA CRISTÓBAL COLON

CON NOTAS EPLICATIVAS SOBRE CADA UNA DE ELLAS Y SOBRE LOS HONORES QUE DE LA POSTERIDAD HA RECIBIDO AQUEL HOMBRE EXTRAORDINARIO HASTA EL DÍA 12 DE OCTUBRE DE 1892, EN QUE SE CUMPLIÓ EL CUARTO CENTENARIO DE SU GLORIOSO DESCUBRIMIENTO.

1436

Por haber sido escrupulosamente estudiada i comprobada, no otra que ésta ha sido la fecha exacta del año que, en Jénova, nació el hijo del cardador de lana o tejedor de paños que era natural de esa nacion; hijo comunmente llamado en castellano por la posteridad, Cristóbal Colon, no obstante de que éste, desde sus primeros años, se firmaba *Christophoro Colombo* (1).

(1) Puede, en verdad, decirse que la vida entera de Colon, entre su cuna i su tumba, se halla mas o ménos envuelta, con raras escepciones, entre las brumas o nebulosidades de la duda. I quien principalmente ha tenido la culpa de esto es su hijo Fernando, el cual, escribiendo la vida de su padre, omitió de ella *cincuenta i seis años*, esto es, toda la parte anterior a su descubrimiento.

Sin embargo, diremos a este respecto lo único que sabemos, esto es, que los padres de Colon se llamaban Domingo Colombo i Susana

1470

En este año llega Colon a Lisboa. En 1484 se encontraba todavía en Portugal, de donde, burlado por villana alevosía, si-

Fontanarossa; que a la edad de catorce años, éste su hijo adoptó la noble pero peligrosa carrera de marino, por tenerle una vocación irresistible; que desde luego hizo muchos viajes por las costas de Italia i por el Mediterráneo; que perfectamente le cuadra el apellido de *Colon*, porque tal palabra quiere decir *poblador de nuevo*, como lo fué en efecto en el Mundo por él descubiertó; que respecto al nombre de *Christophoro*, el venerable Las-Casas ha dicho que es un equivalente de la expresión *Christum ferens*, que significa conductor de Cristo, por ser muy cierto que él fué quien abrió las puertas de estos mares a la entrada en ellos del sacro nombre de nuestro redentor Jesucristo, e hizo que este Señor fuera conocido i adorado por las innumerables jentes que habitaban tan lejanas e ignotas como vastas rejiones de la América; que el Papa Leon XIII, en su Encíclica del 16 de Julio de 1892, dijo: «Consta que el principal pensamiento i el principal propósito que estaba arraigado en el ánimo de Colon, era abrir camino al Evangelio por nuevas tierras i por nuevos mares»; que un afamado escritor ha sostenido que Colon, por su fé i por sus virtudes, pertenece de lleno a la Iglesia Católica, fundado en hechos incontrovertibles, a saber: que ella fué quien en sus claustros dió asilo i hospitalidad a este ilustre jenovez cuando a España llegó desvalido, fatigado i exánime. Ella quien le deparó en los religiosos franciscanos de la Rábida i en los religiosos dominicanos de San Estéban, los primeros amigos i los mas decididos apóstoles. Ella quien interesó en favor de su aventurada empresa el corazón magnánimo de una reina católica. Ella, en fin, quien con sus ausilios sobrenaturales confortó a Colon en sus desalientos, mantuvo firme su confianza en medio de las mas duras pruebas, e infundió en su espíritu valor sobrehumano para lanzarse en débiles bajeles mas allá de los linderos del *Mar desconocido*, del *Mar tenebroso*. Qué, habiendo salido triunfante en su empresa, luego que llegó a la primera tierra por él descubierta, la denominó *San Salvador*, como tributo de tierna piedad i de humilde reconocimiento al Redentor del linaje humano, cuyo sepulcro se proponia conquistar mas tarde.

Coadyuvaremos a este mismo propósito sobre la religiosidad de Colon, expresando lo que de él aseguran dos personas que lo conocieron por

jilosamente tuvo que escaparse a fines del 84 o principios del 85, pasando en derechura a España (2).

1474

En la isla portuguesa Puerto Santo nace a Colon su primer hijo llamado Diego, de su legítima esposa doña Felipa Muñiz

fectamente bien, su hijo Fernando i su amigo Las-Casas, a saber: que cuando en la mano tomaba la pluma, sea para probarla o para escribir de firme, tenía por costumbre comenzar siempre todo escrito con esta jaculatoria o invocacion piadosa: *Jesus cum Maria sit nobis in via*. Además, cuando firmaba Christophoro Colombo solia poner por ante-firma estas siete letras: S. S. A. S. X. M. I., con las cuales, pareciendo simbólicas, se han intentado diversas combinaciones para hacer que espresen algun pensamiento suyo a este respecto. Una de estas combinaciones proviene del arqueólogo belga Mr. Dognée, quien, habiendo dedicado a este asunto una disertacion curiosa, i con el pensamiento fijo en esa jaculatoria, ha concluido por sostener que, por su asimilacion con tales letras, éstas decian:

*Sit
Sibi antedens semper
Xristus Maria Jesus*

traduciendo: que «Jesus con María vayan siempre ante Cristóbal».

Christophorus es nombre greco-latino, que solia usar poniendo en su lugar *Christum ferens*. En una carta que en 2 de Abril de 1502 escribió al majistrado de San Jorge en Jénova, se firmó como de costumbre con su ante-firma de siete letras, las cuales fueron interpretadas así: *Supplex Servus Altissimi Salvatoris Xristi Mariæ Josephi*.

(2) Ya en la nota anterior hemos dicho que durante un grande espacio de tiempo, nada ménos que todo el anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo, no se tuvo otra historia de la vida de Colon que la mui deficiente i mal escrita en Sevilla por su hijo Fernando. Así es que de sus primeros años nada mas se sabe que lo que el mismo Cristóbal, escribiendo a los reyes católicos en 1501, les dijo: «De mui pequeña edad entré en el mar navegando i lo he continuado hasta

de Perestrello. Esta señora, juntamente con sus virtudes i hermosura, habia aportado a este matrimonio un tesoro de gran valía para Colon, consistente en cartas o planos jeográficos, en diarios i en papeles i apuntes marítimos de su señor padre (3).

hoi...; ya pasan de cuarenta años que voi en este uso." Segun sus biógrafos, esa pequeña edad, desde la cual fué ya Colon un excelente marino, era la de catorce años.

Para entender en sus proyectos, el rei de Portugal don Juan II habia nombrado una comision compuesta del obispo de Ceuta don Diego de Ortiz, de un médico apellidado Roderique i del judío Joseph, quienes los desecharon. Despues de esto, Colon encargó a su hermano Bartolomé que pasara a la corte de Inglaterra a verse con el rei Enrique VII, quien nada contestó de provecho. Lo propio pasó en la corte de Francia, como asimismo en la de España a los principios. En todas partes a Colon se le llamó loco, por concebir lo que no alcanzan las medianías de su tiempo.

(3) El padre de doña Felipa era un caballero italiano que se llamaba don Bartolomé Perestrello, quien habia sido el colonizador i era a la sazón el gobernador de esa isla. Dícese que doña Felipa, ántes de casarse, habia sido comendadora del insigne monasterio Sanctos de Lisboa.

Sin duda que por mala voluntad del sicofante coronado (como Roselly llama al rei Fernando) para con este hijo del insigne navegante, vióse don Diego en la necesidad de seguir ante el Consejo de Indias un pleito que duró cincuenta i seis años, desde 1508 hasta 1564, reclamando de la Corona los derechos i privilegios que habia heredado de su padre; pero que felizmente ganó en votacion unánime.

Despues de algunos años, don Diego se casó con doña María de Toledo, i por este hecho quedó emparentado con la primera nobleza de España, apareciendo nada ménos que sobrino del duque de Alba. El 8 de Diciembre de 1523 otorgó testamento en Santo Domingo, i despues falleció en Montalvan.

Hijo de don Diego fué don Luis Colon i Toledo, quien acudió a la conquista de los corazones femeninos en cuatro distintas ocasiones. Primeramente se casó con una criolla de Santo Domingo, llamada *María de Orozco*. Despues, alegando nulidades, contrajo una segunda union con doña *María Mosquera*. Teniendo escrúpulos de la validez de este segundo matrimonio, para salir de dudas i miéntras se consul-

1485

Pobre, enfermo, decepcionado i perseguido por la calumnia i el desprecio, llegó Colon, en una tarde de la primavera de este año, a pedir pan i agua para su hijito Diego, que llevaba de la

taba sobre cuál de las dos mujeres era la esposa lejitima, se casó con doña *Ana de Castro*, hija de la condesa de Lemos. En tales circunstancias le fué declarado que el primer enlace, verificado sin el consentimiento materno, era nulo; i el segundo no parecia lejitimo. Estimando que otro tanto pudiera decirse del tercero, dió entónces su mano a doña *Maria Luisa Carvajal*. Empero, ménos sufrida la *Mosquera* que las demas esposas de don Luis, acusó a éste ante los tribunales, quienes abrieron proceso sobre sus excesos conyugales. Condenólo la sentencia a diez años de destierro en África, con prision en la fortaleza de Oran. Así pasó el tiempo hasta que murió el 3 de Febrero de 1572.

Sin sucesion murieron, tanto el hijo segundo del grande almirante de las Indias Occidentales, como los hermanos de éste don Bartolomé i don Diego Colon.

Ya que algo hemos tratado de la jenealojía concerniente a Cristóbal Colon, terminaremos la presente nota esponiendo, por órden cronológico, la nómina de las personas que, inmediatamente despues de él hasta ahora, han llevado el mismo apellido i los títulos que hicieron ilustre al descubridor del Nuevo Mundo. Tales personas son:

Segundo almirante, duque de Veragua i marques de Jamaica.—Don *Diego*, el hijo lejitimo del Descubridor.

Tercero. A los anteriores títulos agregó éste el de duque de la Vega de la Isla Española en Santo Domingo, por gracia de Felipe II, en 1557, i el de Grande de España.—Don *Luis Colon i Toledo*, nieto del Descubridor.

Cuarto. Don *Álvaro de Portugal i Colon*, en quien se interrumpió la baronía.

Quinto. Don *Nuño Colon de Portugal*.

Sesto. Don *Álvaro Jacinto Colon de Portugal*.—Fué ademas caballero del hábito de Calatrava.

Sétimo. Don *Pedro Nuño Colon de Portugal i Castro*.—A los títulos de la casa de *Colon*, reunió éste los de los condes de Jélves, mar-

mano, i hospitalidad para ámbos, al convento franciscano de la Rábida en el Puerto de Pálos. En el acto todo le fué afectuosamente concedido por los dos humildes relijiosos que se halla-

queses de Villanizar. Fué capitan jeneral de la armada española presidente de la real audiencia de Nueva España. Condecorado estuvo tambien con el toison de oro.

Octavo. Don *Pedro Manuel Colon de Portugal i La Cueva*.—Fué maestre-campo de los Estados de Flandes; jeneral del ejército de Cataluña i en el Estado de Milan; virrei de Sicilia; gobernador i capitan jeneral de Galicia, i capitan jeneral de las galeras de España.

Noveno. Don *Pedro Manuel Colon de Portugal i Ayala*.—A los títulos de la casa ducal de Veragua i de la conda de los Jélves, éste unió los de marques de Mota i San Leonardo, i los de conde de Ayala i Villalonso. Fué ademas virrei de Navarra i de Cerdeña; decano del Consejo de guerra; jentil-hombre de la cámara de Felipe V i su secretario de Estado en el despacho del Ministerio de Marina, Indias i Comercio. Disfrutó de las encomiendas de Azuaga i la Granja, de la órden de Santiago.

Décimo. Doña *Catalina Ventur i Colon de Portugal i Ayala*.

Undécimo. Don *Jacobo Francisco Eduardo Fitzjames Stuart i Colon de Portugal*.—Fué duque de Veragua, de Liria, de Jérica i de Bervick; conde de Jélves, de Finmouthk, de Ayala, etc., etc.

Duodécimo. Don *Mariano Colon de Toledo i Larreátegui Jimenes de Embrion*.—Fué miembro del consejo de Castilla, presidente del de Hacienda, i con honores del de Estado. Peleó en juicio contencioso contra la casa de Liria; i por sentencia firme heredó contra ella los títulos de la de Veragua. Obtuvo la gran cruz de Carlos III i de Isabel la Católica.

Décimo-tercio. Don *Pedro Colon de Toledo, Baquedano, Larreátegui i Quiñones*.—Fué senador del Reino, caballero del Toison de oro, gran cruz de Carlos III i de Isabel la Católica, i gran oficial de la Lejion de Honor.

Éste ha sido el padre del actual duque de Veragua, quien, ocupando por último el

Décimo-cuarto lugar, se llama don *Cristóbal Colon de Toledo de la Cerda i Gante*.—En años pasados fué elegido presidente del Congreso de Americanistas, i en 1869 ministro de Fomento.

ban a la cabeza de este convento. Además, ellos le ofrecieron la mas fiel i desinteresada amistad, i la colaboracion mas abnegada i eficaz para la realizacion de sus proyectos (4).

(4) El puerto de Pálos de Moguer, en Andalucía, se encuentra ubicado entre la ciudad de Huelva, al norte, i el convento franciscano de Santa María de la Rábida, al sur. A este aislado convento, que está ubicado allá léjos en una ciénaga salvaje, en lo alto de un pequeño promontorio, azotado por los vientos i las olas del mar, fué donde Colon se presentó pidiendo pan, agua i hospitalidad a los religiosos franciscanos que a su frente se hallaban, el uno en calidad de *prior*, frai Juan Pérez, i el otro de *guardian*, frai Antonio de Marchena. Hasta hoi los historiadores, por lo comun, han hecho de ámbos una sola persona, siendo dos tan diferentes personas, como vamos a demostrarlo.

Al padre Pérez, que habia sido confesor i ecónomo de la reina Isabel, cúpole desde luego la honra de acoger i de socorrer a Colon i su hijito con la mayor benignidad, de confortar al primero con sus benévulos discursos, de recomendarlo a la reina i tambien al segundo duque de Medina-Sidonia don Enrique de Guzman, i al primer duque de Medina-Celi don Luis de la Cerda (en cuya casa recibió jenerosa hospitalidad durante todo el año de 1486), i de haberle mas tarde presentado a los hermanos Pinzon, de Pálos, quienes fueron sus mas entusiastas colaboradores, ayudándolo en su empresa con su flota, su dinero i sus personas mismas.

Al padre Marchena, que era un astrónomo distinguido, jeógrafo i cosmógrafo, hombre científico i estudioso, pertenece por completo el honor de haber desde entónces trabajado con Colon científicamente, i de haberle allegado para el éxito de la empresa todos los elementos que a este respecto le eran indispensables. La mejor prueba de la fama de hombre científico de que gozaba este padre, es la carta del 5 de Setiembre de 1492 que los mismos reyes católicos dirijieron a Colon en la víspera de su primer viaje, recomendándolo para que lo llevara en su compañía como un buen astrólogo.

En suma, Pérez se distinguia por su bondad i Marchena por su ciencia. El primero hizo valer en favor de Colon su ascendiente en el ánimo de la reina, por haber dirijido ántes su conciencia; el segundo puso al servicio de la empresa sus influencias para con la jente de mar en el momento de organizarse la expedicion descubridora, venciendo la resistencia de los marinos de Pálos.

Para mejor esclarecimiento de esta materia i de la tratada en la prime-

1486, Enero 20

Verifícase la primera presentación de Colon a la Corte de España, acompañado del franciscano frai Juan Pérez (5).

1486-87

En el invierno del primero de estos años, la Corte envió a Colon a la Junta de Córdoba para que, ocupándose de sus proyectos, le informara. Pero esta corporacion los desechó a influjo de la mala voluntad para con Colon de su presidente Fernando de Talavera. Lo contrario hizo la Universidad de Salamanca, reunida con el mismo objeto que aquélla en 1487, parte en el convento dominicano de San Estéban i parte en la granja de Valcuevo (6).

ra Efeméride, pueden leerse dos artículos publicados en el diario *La Libertad Electoral* del 11 i del 12 de Octubre de 1892. El uno lleva por título: «De algunos puntos oscuros de la vida de Cristóbal Colon ántes del descubrimiento del Nuevo Mundo»; i el otro: «Aclaraciones históricas».

(5) Ántes de realizar su grande hazaña, Colon permaneció en España unos siete años, consumiendo su tiempo i su paciencia en continuas i estériles solicitudes i mendigando la proteccion de los duques de Medina-Sidonia i de Medina-Celi. Este último lo recomendó a la reina i a su ecónomo Alonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas i mui acepto a los reyes por su prudencia i elocuencia, etc. Ayudó mucho a Colon, acojiéndole en su casa, regalándole i dándole entrada con el gran cardenal de España, despues de haber sabido que nada habia podido sacar del rei de Inglaterra.

(6) Hasta hoi han solido confundirse dos distintas corporaciones encargadas de pronunciarse sobre la empresa de Colon, la de Córdoba, que la desechó, i la de Salamanca, que la aprobó.

El padre dominicano frai Diego Deza, grande amigo de Colon, no solo lo auxilió con recursos pecuniarios, sino que, oponiendo Junta a Junta para tratar de sus proyectos, defendió éstos con el mayor entusiasmo. Reunió al efecto, en 1487, en su convento de San Estéban, a

1488, Agosto 15

En Córdoba nace a Colon su segundo hijo Fernando, fruto de una intriga amorosa con una hermosa andaluza que era grandama de la Corte, llamada doña Beatriz Enríquez de Arana (7).

los mas distinguidos miembros de su órden i a los de la Universidad de Salamanca. Las sesiones que celebraron, parte en ese convento i parte en la granja de Valcuevo, tuvieron un carácter puramente privado. Que allí fué Colon escuchado detenidamente i aprobado su proyecto, consta de muchos documentos sobre este punto histórico. Entre otros, la *Memoria sobre la escuela de San Estéban*, por frai Pascual Sánchez, publicada en 1854; la *Universidad de Salamanca ante el tribunal de la historia*, por Doncel i Ordáz; i la obra majistral de Rodríguez Pinillas, intitulada *Colon en España*.

Esta hábil defensa salvó al futuro almirante, puesto que, en vez de ser despedido de la corte, fué, por el contrario, agregado desde entónces al servicio real. La prueba de la estimacion con que comenzó a tratársele está en que, no solo fué sucesivamente recibiendo de real órden la suma de 37,000 maravedíes para ayuda de costas, sino tambien en la órden que espidió la corte en 12 de Mayo de 1489, comunicada a Sevilla i otros lugares, de hospedar gratuitamente a Colon hasta Córdoba, a donde habia sido llamado para asuntos del real servicio.

(7) Este hijo natural e historiador de Colon, fué un virtuoso caballero, afable i de dulce conversacion, segun Oviedo, quien lo conoció tan bien como a su padre. Don Fernando fué ademas un hombre distinguido por su saber i por su pasion bibliográfica, la cual lo llevó a reunir una rica biblioteca, constante de veinte mil volúmenes, con raros i particulares manuscritos. En su testamento la legó a la catedral de Sevilla, i hoi forma la base de la allí llamada *Biblioteca Colombiana*. Tambien fué autor de varios escritos, el mas célebre de los cuales es la vida de su ilustre padre, intitulada *Historia del Almirante*. Con muy buenas razones, la critica duda de la autenticidad de esta obra, si nó absoluta, por lo ménos parcial. En ella se omitieron, como ya lo hemos dicho, todos los años anteriores al descubrimiento; habiéndose extraviado el orijinal castellano, solo se la conoce por la traduccion italiana de Alfonso de Ulloa, impresa en Venecia en dos ocasiones, 1571 i 1614. En 19 de Julio de 1539 falleció en Sevilla don Fernando, a la misma edad de 52 años que su hermano don Diego.

Desesperado Colón de ver a los reyes católicos completamente absorbidos en el sitio de Granada, había perdido la paciencia de esperar que resolvieran algo definitivo acerca de sus proyectos, i ya se aprontaba para ir a someterlos al rei de Francia. Pero, habiéndosele felizmente ocurrido el ir ántes a la Rábida a consultar el asunto con el padre Pérez, éste no solo lo disuade, sino que personalmente pasa con él por segunda vez a verse con la reina Isabel, lo cual verificó en el campamento de Santa Fé, frente a Granada. La rendicion de esta ciudad en 30 de Diciembre de este año, felizmente coincide con la llegada de Colón a dicho campamento. Entónces ya pudieron allanarse en gran parte los obstáculos que se oponían a la realizacion de tales proyectos (8).

(8) Pero con solo esto, no habrían podido desaparecer por completo todos esos obstáculos, si en esta ocasion no interviene para ello, como ardientemente lo verificó, el real ecónomo don Luís de Santánjel. Hablando a la noble reina Isabel sobre tan importantísimo asunto, logró decidirla a entregarle los restos de su ya exhausto tesoro por causa de la guerra con los moros, juntamente con sus joyas de reina, para costear el equipo de las tres carabelas que debían dar a la España tierras en donde nunca se pondría el sol. A Santánjel debe, pues, en buenos términos, la nación española que el descubrimiento de la América se realizara por cuenta de los reyes católicos. Por eso es que uno de ellos, Fernando, decretó a Colón algún tiempo despues de su muerte, un honor bastante barato i que ya había ordenado poner en su blason, mandando que a su memoria se erijiese un monumento con esta inscripcion:

*Por Castilla i por Leon
Nuevo Mundo halló Colon.*

Cuando más propio habría sido decir, como posteriormente se ha dicho:

*A Castillo i a Aragon
Nuevo Mundo dió Colon.*

1492, Abril 17

En la vega o llanura de Granada, campamento de Santa Fé, al frente de las blancas torres i gallardos almenares de la morisca Alambra, firmase hoy el famoso pacto, que se ha llamado de *Capitulaciones con Colon*, en que éste con toda solemnidad se obliga a dar a la España un Mundo enteramente Nuevo (9).

(9) Don Juan Coloma, secretario de la reina Isabel, fué quien extendió estas Capitulaciones, cuyo original en sustancia, reducido a cinco puntos, se conserva en el archivo de Indias, en la Casa-Lonja de Sevilla. Este importante documento, copiado en la obra de Navarrete, se encuentra también copiado en el número especial publicado en honor de Colon en 1892 con el título de *La Universidad de San Salvador*.

En la misma ciudad de Granada i en 30 del mismo mes de Abril, los reyes espidieron, con el mismo objeto anterior, una carta privada para Colon, destinada a honrarle con honores i distinciones fuera de los títulos que acababa de obtener. Estos eran de *Almirante, Virrei i Gobernador perpétuo para siempre jamás de todas las islas i tierra firme, descubiertas i por descubrir, para sí i para sus herederos, segun sus privilegios i Capítulos*.

Aquí corresponde que digamos que al lado de la imponente figura de Cristóbal Colon, vivirá perdurablemente la de la mui noble reina Isabel de Castilla, quien, segun los escritores contemporáneos, era: «Bien formada, de mediana estatura, de mucha dignidad i gracia, i de gravedad i dulzura en sus modales. Blanca de cutis i los cabellos rubios, tirando a rojos; los ojos, azules claros i de benigna espresion. Lucía una singular modestia en su semblante, embelleciéndose con ella su extraordinaria fortaleza de ánimo i su firmeza en todos los proyectos. Aunque fuertemente ligada a su esposo Fernando V de Aragon i solícita de su fama, siempre mantenía aparte sus derechos a la corona de Castilla, como una princesa aliada. Excedíale en hermosura, en dignidad personal, en agudeza de ingenio i en grandeza de alma. A veces desplegaba aun mayor vigor que el rei i mayor intrepidez en las medidas árduas. Todos sus pensamientos i actos públicos eran réjios i augustos; sus costumbres privadas sencillas, frugales i sin la menor ostentacion.

Isabel murió en 26 de Noviembre de 1504 en Medina del Campo, a la edad de 58 años: I en 23 de Enero de 1514 murió su esposo Fer-

1492, Mayo 8 i 12

En el primero de estos días, la reina espide una carta-patente, en que nombra paje del príncipe don Juan, con una pension para su sustento, a don Diego, hijo de Colon; i éste, en el segundo de tales días, se despide de la Corte i parte gozoso para el puerto de Pálos (10).

nando, a quien sucedió en el trono Cárlos V, en calidad de nieto suyo.

En cuanto a la persona de Colon, sus contemporáneos han dado de él minuciosas descripciones. Segun éstas, era: «alto, bien formado, muscular, de un continente majestuoso i noble. Tenia el rostro largo, ni lleno ni enjuto, era blanco, pecoso i algo colorado; la nariz aguileña; altos los huesos de las mejillas; los ojos grises, claros i fácilmente animados; el conjunto del semblante lleno de autoridad. Los cabellos fueron rubios en su juventud; pero, segun Las-Casas, los cuidados, desazones i sufrimientos de toda clase que experimentó Colon, se los habían encanecido nui desde el principio, i a los treinta años ya estaban del todo blancos. Era moderado i sencillo en ropas i alimentos, elocuente en sus discursos, afable con los estraños, i tan cariñoso i suave en la vida doméstica, que lo idolatraban todos sus dependientes. La magnanimidad de su ánimo subyugó su jenio irritable i le hizo adquirir un comportamiento urbano i una plácida gravedad que no le permitian el uso de la menor intemperancia en sus palabras. Se distinguió toda su vida por la exactitud con que atendia al cumplimiento de sus deberes tanto civiles como relijiosos, i a la estricta observancia de las prácticas de la Iglesia católica. Ni consistia su piedad en meras formalidades, sino que participaba de aquel solemne i elevado entusiasmo que resplandecia con tanto brillo en su carácter.»

Acerca de las descripciones de ámbos personajes, puede verse a Washington Irving en su Historia, libro 1.º, capítulo 4.º, i libro 2.º, capítulo 2.º

(10) A esta fecha se habia por completo disipado a Colon la primavera de su vida, pues ya contaba con una edad de cincuenta i seis años. Pero *iba gozoso*, porque habia triunfado; tenia barcos e iba en ellos a cumplir su palabra empeñada, estimulado, segun suele creerse, por el célebre astrónomo i médico florentino Pablo del Pozzo Toscanelli, que excedia a Colon en 39 años de edad.

Nunca jamás ha podido presentarse ejemplo de mayor constancia;

1492, Agosto 3

Hoi viérnes, prévia la recepcion de los sacramentos de penitencia i eucaristía en la iglesia de San Jorje de Pálos, Colon, a

de mas sincera conviccion, de entusiasmo mas ardiente que el desplegado por Colon para hacer aceptar su proyecto. Despues de mendigar proteccion e influéncias por doquiera, llega el momento de las conferencias con los sabios de la época, en las cuales discute, prueba, razona, afirma, contesta victoriosamente a todas las objeciones; mas, poco o nada se le escucha, porque habla a quienes están resueltos a no dejarse convencer, como aconteció principalmente en la Junta de Córdoba. I no obstante persevera firme en su empresa hasta que consigue darle cima, despues de haber bregado por ella en el espacio de mas de veinte años.

Colon afirmaba *la redondez de la tierra* con la fé que producir puede una conviccion incontrastable, formada tanto en la autoridad de las Sagradas Letras como en el conocimiento perfecto de las leyes de la naturaleza, apoyado en las opiniones que sobre el particular habian emitido algunos respetables escritores antiguos.

En la Sagrada Biblia se encuentran a este respecto dos pasajes. El uno, de los Proverbios, capítulo VIII, versículo 26, en que Salomon dice: «Aun no habia hecho Dios los rios ni los polos de la redondez de la tierra, *cardines orbis terræ*.» El otro, de Isaías, en que este profeta se espresa así: «Dios está sentado en la redondez de la tierra. Se juntarán los extremos de ella, i todas las naciones i las lenguas se unirán bajo las banderas del Redentor». ¿Qué cosa mas terminante ni mas clara en orden al asunto de que se trata?

Ahora, en cuanto a las respetables opiniones en que Colon pudo apoyarse la suya, tenemos: 1.º Que los filósofos griegos llegaron a formarse verdadera idea de la esfericidad de la tierra, aceptando la teoría pitagórica sobre esta misma materia; teoría espuesta i defendida mas tarde con admirable claridad, por el príncipe de ellos, Aristóteles, cuando dijo: «La tierra es, no solo redonda, sino ménos grande de lo que jeneralmente se cree.» 2.º Que Rojerio Bacon espuso esta doctrina aristotélica de la esfericidad de la tierra, apoyándose en los escritos del Stagirita, de Séneca i de Plinio el antiguo. 3.º Que los escritos cosmográficos de los árabes, fundados en las doctrinas de los griegos, volvieron a iluminar los espíritus sobre el particular. 4.º Que la doc-

las cinco i media de la mañana, se embarca en ese puerto para ir al descubrimiento que habia prometido del Nuevo Mundo (11).

1492, Octubre 12

Hoi viérnes, a las dos horas de la madrugada, realiza Colon el descubrimiento del Nuevo Mundo, despues de haber nave-

trina a este respecto enseñada por los árabes contó con algunos adeptos, siendo uno de ellos Pedro de Ailly, es decir, aquel Pedro Aliaco de que Colon habla en su correspondencia. 5.º Que la primera afirmacion eclesiástica sobre la redondez de la tierra i la existencia de los antípodas, provino del arzobispo de Salzburgo; i 6.º En fin, que a mediados del siglo VIII hubo otro eclesiástico, un sacerdote de Baviera, llamado Virgilio, quien públicamente enseñaba que la tierra era redonda, i que en ella habia otras rejones habitadas.

Pudo, pues, nuestro héroe predecir con una certidumbre mui vecina a la evidencia, lo que la realidad habia de confirmar mas tarde por conducto suyo. Empero, preciso será reconocer que, cuando quedó perfectamente afianzada la esfericidad de la tierra, fué en pos del viaje del inmortal Hernando de Magallanes. Desde entónçes, segun Michélet, nuestro planeta quedó completamente seguro de su redondez.

(11) Para este primer viaje empleó Colon tres carabelas, denominadas: la *Santa María*, que era la capitana i que él mismo montaba; la *Pinta*, mandada por Martin Alonso Pinzon; i la *Niña*, que lo era por Vicente Yáñez Pinzon. Su total tripulacion era de 120 personas, i las tres llevaban banderas de la Cruz Verde. Ademas de esos dos hermanos Pinzones, iba un tercero, llamado Francisco Martin Pinzon, que era uno de los cuatro pilotos de la expedicion.

Carabela, segun el diccionario de Domínguez, es una embarcacion larga i angosta, de una cubierta i con espolon a la proa. Tiene tres mástiles casi iguales, con tres vergas mui largas, en cada una de las cuales se coloca una vela latina. En embarcaciones de esta clase, sin entrepuentes, pero con la popa i la proa bastante elevadas, se lanzó Colon al descubrimiento del Nuevo Mundo. Es por cierto admirable que hiciera un viaje de tanta estension i peligro en barcos de construccion tan frágil, teniendó cubierta una sola de las tres, segun el docto

gado en su busca setenta i cinco días continuos. Quien primero vió tierra a esas horas fué un marinero de la carabela *Pinta*, llamado Rodrigo de Triana (12).

contemporáneo del almirante, Pedro Martyr. Tales carabelas eran un poco mejores que las pequeñas barcas que en el día trafican por los ríos i las costas; i sin embargo, en ellas recorrió mas de tres mil leguas de un mar completamente desconocido i tenebroso.

¡Oh histórico puerto de Pálos! A él acaban de concurrir, en 1892, centenares de barcos i naves de remotos países, con el solo objeto de saludar este glorioso día del 3 de Agosto.

¡Oh histórico convento franciscano de la Rábida! De ninguna asamblea de reyes ha salido nada igual a lo que salió de la modestísima reunion en vuestros claustros, compuesta de solo estas ocho personas: Colon, frai Juan Pérez, frai Antonio de Marchena, García Fernández, Pedro Vázquez de la Frontera, i los tres hermanos Pinzon. ¡Cuánta fuerza de espíritu en aquel grupo de hombres, en la esperanza de Colon, en la caridad de los religiosos, en la intrepidez de los marinos, i en la fé de todos!

(12) Esta primera tierra americana era una isla del grupo de las Lucayas o Bahamas en el Océano Atlántico, entre Florida i Cuba, llamada *Guanahani* en la lengua de sus habitantes, i a la cual Colon denominó *San Salvador*, en homenaje al Redentor del mundo, o, como él mismo dijo, «de su Alta Majestad». I, ¡coincidencia importante! la iglesia católica celebra a la madre del Redentor, con el título de *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, en este mismo día 12 de Octubre, en el primer templo que en el mundo se le ha levantado.

Apénas bajó Colon a la primera tierra del Nuevo Mundo que acababa de descubrir, se postró i la besó, i elevó en seguida al Sér Supremo esta ferviente oracion: *Dome Deus, æterne et omnipotens, sacro tuo verbo cælum et terram, et mare creasti. Benedicatur et glorificetur nomen tuum, laudetur tua Magestas, quæ dignata est per humilem seruum tuum, ut ejus sacrum nomen agnoscat et prædicetur in hac altera Mundi parte.* Dicese que, por orden de los reyes de España, usaron de esta misma oracion Balboa, Cortés i Pizarro en sus respectivos descubrimientos.

En pos de la Guanahani, Colon descubrió la isla de Cuba, que llamó *Fernandina*; luego Haití, que denominó *Isabela* o la *Española*; hoi Santo Domingo; i otras de las Antillas menores.

La verdadera Guanahani, a que Colon llamó *San Salvador*, es ac-

1493, Marzo 15.

Triunfante i gozoso, Colon regresa a Pálos de su primer viaje, habiendo empleado cincuenta dias hasta la llegada a ese puerto (13).

1493, Abril

A la llegada a España de su primer viaje, hácese a Colon en

tualmente la *Watling* de las cartas modernas. Así, con mui buenas razones lo sostienen: el cronista de Indias don Juan Bautista Muñoz; el doctor Oscar Peschel; el capitan de la marina real británica Alex B. Becher; i últimamente, el director de la Oficina Hidrográfica de Chile, don Francisco Vidal Gormaz. Este marino acaba de comprobar la verdad de tal aserto, discurriendo sobre una carta hidrográfica precisa, cual es la 393 del Almirantazgo Británico.

Quien quiera conocer el diario de la navegacion que Colon llevó en este primero de sus cuatro viajes, diario de que hizo un buen resumen el padre Las-Casas en vista del derrotero original que a bordo escribió el mismo almirante, i que abraza desde el viérnes 3 de Agosto de 1492 hasta el viérnes 15 de Marzo de 1493, lo hallará en el tomo 24 de los *Anales de la Universidad*, correspondiente al año de 1864, desde la página 3 hasta la 105.

(13) En su regreso del Nuevo Mundo al antiguo, en que tardó cincuenta dias, vientos contrarios la hicieron tocar en las Azores, i despues en Portugal, ántes de llegar a Pálos el 15 de Marzo, i por tanto a Barcelona.

A unas nueve leguas de Lisboa está situada la ciudad portuguesa llamada Valparaíso, en donde solia reunirse la corte. A esta Valparaíso llegó Colon de tránsito para Pálos, i esa corte le tributó grandes aplausos por haber llevado a cabo la mas importante de todas las empresas marítimas conocidas. Pero los aplausos que recibió despues en su querido puerto de Pálos como cuna de tal empresa, fueron para él mucho mejores i sobre todo mas sinceros.

la capital de Cataluña un recibimiento espléndido i verdaderamente réjio (14).

1493, abril 25

Tal es la fecha de la célebre epístola que Colon dirigió al tesorero real don Gabriel Sanchez, en la cual por la vez primera se dió noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo. Es tanto

(14) Inmediatamente que los reyes católicos tuvieron noticia de su llegada a Pálos, le ordenaron que se presentara a la Corte. Su entrada a Barcelona fué una constante ovacion, una marcha triunfal, que se ha comparado a la de los conquistadores romanos. El aspecto majestuoso del Descubridor armonizaba con la dignidad i alteza de su hazaña: No se sabe con toda precision el día en que esta entrada se verificó, pues unos historiadores aseguran que fué el 3, otros que el 15 o a mediados, i otros que el 20 de Abril. Si fué el 3, en tal caso Colon permaneció un mes cabal en Barcelona, pues de allí partió para su segundo viaje el juéves 3 de Mayo de 1493. De esta réjia recepcion de Colon en la Corte hai un cuadro orijinal pintado por R. Balaca, que acaba de ser reproducido por la publicacion norte-americana *La Ofrenda de Oro*, de la cual hablaremos en otro lugar. Tambien hai en el salon del Consejo de la ciudad de Jénova un magnífico cuadro, fresco de Gandolfi. Pero todo lo que hubo de felicidad en su accidentada vida, se limitó a estos dos hermosos momentos: el primero, cuando despues de su largo i peligroso viaje vió tierra i desembarcó i tomó posesion de ella; i el segundo, cuando se verificó su réjia recepcion en Barcelona, haciéndose así de sus méritos, en vista de la magna empresa que acababa de realizar, un esp'éndido reconocimiento.

Uno de los agasajos que entónces se le hicieron, fué el banquete que le dió el *tercer rei de España*, así donosamente llamado a virtud del grande influjo que en la Corte tenia don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo i gran cardenal de España. Se cuenta (quién sabe si será efectivo) que en ese banquete ocurrió aquella famosa comparacion, de que tanto se ha hablado, que Colon hizo del *huevo*.

mas célebre esta carta, cuanto que ella dió oríjen *al primero de los muchos poemas* que se han publicado para celebrar tan fausto acontecimiento (15).

(15) En esa carta, entre otras cosas, dijo Colon: «Regocijémonos en el Señor, así por la exaltacion de nuestra fé, como por el aumento de bienes temporales, de los cuales no solo la España habrá de participar sino toda la cristiandad.» Pues bien, como la citada carta dió oríjen al primero de los cuarenta i tantos poemas que, en el espacio de cuatro siglos hasta la fecha, se han escrito sobre el descubrimiento de América, i que mas o ménos conocemos, ya directamente, i ya tambien por meras referencias, daremos en este lugar una razon de todos ellos. El primero de tales poemas consiste en una *Parafrásis* de la epístola de Colon, hecha por Giuliano Dati, de la cual hablaremos en el lugar que le corresponde. Hé aquí, entretanto, una lista alfabética de los diferentes autores de esos poemas, con los años en que han sido publicados o siquiera compuestos:

Anónimos, cuatro: uno en dialecto jenoves,	
otro en español i dos en ingles.....	1700, 1850, 1870
Araujo.....	1866
Barlow.....	1787, 1807
Partolomei.....	1650
Berger.....	1606
Boccage.....	1756, 1771
Bonamati.....	1622
Botello.....	1701
Bourgeois.....	1773
Calvete de la Estrella.....	1586, 1604
Campoamor.....	1854
Cárdenas.....	1854
Carrara.....	1715, 1730
Castellanos.....	1589, 1847
César.....	?
Costa.....	1846, 1858
Dati.....	1494
Demaría.....	1889
Esmenard.....	1805
Foxá.....	1846, 1881
Frank.....	1836

Gambara	1581
Gesner	1796
Giorgini	1596
Gualterotti	1611
Iturrondo	1834, 1881
Langeac	1782
Laureau	1782
Lesuire	1782
Lorenzo i Leal	1884
Lustonó	1880
Marinoni	?
Moor i Trigo	?
Muñoz Donoso	1892
Querini	1759
Rogers	1812
Rosselló	1874
Southey	1805
Stella	1590
Stigliani	1617, 1628
Tassoni	1622
Verdaguer	1884
Waddington	1813

A siete diferentes literaturas corresponden tales poemas. La italiana cuenta con *trece*, la portuguesa con *dos*, la española con *dies i seis*, la francesa con *seis*, la inglesa con otros *seis*, la alemana con *uno* i la chilena tambien con *uno*. Recorreremos estos poemas en el mismo orden de sus respectivas literaturas.

LITERATURA ITALIANA

Dati, Giuliano.—Este eclesiástico florentino, que despues fué obispo de San Leon en Calabria, hizo, en 1494, en sesenta i ocho octavas, una Paráfrasis de la célebre epístola de Colón, de que hemos hablado; i hé aquí, pues, el primer poema sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Gambara, Lorenzo.—Erudito italiano que, en cuatro cantos, compuso un poema épico, el cual por la primera vez fué publicado en Roma en 1581, con este título: *Columbus, sive de navigatione Christophori Columbi*. Se reimprimió en 1583 i 1585.

Stella, Julio César.—Poeta latino, i romano como el anterior, que, a los veinte años, compuso un poema épico intitulado: *Columbeidos*, con el propósito de dividirlo en cuatro libros, de los cuales solamente los dos primeros fueron, en 1590, publicados en Roma. Este poema contiene fragmentos de verdadero mérito, i por esto quizá fueron despues imitados por madama Du Boccage en su obra francesa de 1756, la cual fué posteriormente traducida al verso italiano i publicada en Milan en 1771.

Giorgini, Juan.—Este poeta, natural de Yesi, en Italia, publicó allí en 1596 un poema épico intitulado: *Il Mondo Nuovo*. Dividido está en veinticuatro cantos, de mas de cien octavas reales cada uno, i su máquina ocupa una gran parte de él.

Stigliani, Tomas.—Este caballero, poeta italiano, con el mismo título del anterior *Il Mondo Nuovo*, compuso un poema heróico, quizas el mas largo de cuantos poemas se han compuesto sobre la América. Consta de treinta i cuatro cantos, de los cuales los veinte primeros publicáronse en Plascencia en 1617, i el resto en Roma en 1628.

Tassoni, Alejandro.—Gran poeta italiano, quien, con el título de *L'Oceano*, compuso un poema heróico; pero que puede decirse apenas comenzado, pues solo ha aparecido el primer canto, formado por setenta i cinco octavas reales. Desde el año 1622 ha sido muchas veces publicado con las demas obras del autor.

Carrara, Ubertino.—Jesuita napolitano que compuso un poema heróico en doce libros de exámetros latinos, con el título de *Columbus sive de itinere Christophori Columbi*. Fué impreso en Roma en 1715, i reimpresso en Ausburgo en 1730.

Gualterotti, Rafael.—En 1611 publicó en Florencia un poema heróico con el título de *L'America*.

Bonamati, Guido Ubaldo.—En 1622 publicó en Parma un poema aun no concluido, intitulado: *Delle due trombe i primo fiati*, etc.

Bartolomei, Jerónimo.—En 1650 publicó en Florencia un poema dividido en cuatro cantos, con el título de *America*.

Querini, Gierolamo, pero mas conocido con el nombre de Angelo Maria, que tomó al hacerse monje benedictino, alcanzando despues a ser obispo.—Compuso el poema *L'ammiraglio dell' Indie*, qué en 1759 se publicó en Venecia.

Costa, Lorenzo.—Poeta jenoves de verdadero mérito, que compuso en ocho cantos el poema *Christophoro Colombo*. En 1846 fué publicado en Jénova; i reimpresso en Turin en 1858. El cuadro de la junta de doctores de la Universidad de Salamanca, que discurren sobre el

proyecto de Colon i lo juzgan, contiene en esta obra retratos admirables, que ostentan todo el colorido de una verdadera pintura.

Anónimo.—Un poema en dialecto jenoves *La Colombiada*, publicado en Jénova en 1870.

LITERATURA PORTUGUESA

Araujo de Porto Alegre, Manuel de.—Es un escritor brasilero de nuestros dias que, en portugues, publicó en Viena, en 1866, en dos volúmenes, un poema intitulado *Colombo*. Consta de cuarenta cantos i de un estenso prólogo, tambien en verso, en que, narrando la toma de Granada, sirve de introduccion histórica a la obra.

Botello de Moraes i Vasconcelos, Francisco.—Este caballero portugues compuso un poema que, por haberlo publicado en español i en España, corresponde de preferencia a esta nacion, en cuya literatura lo tomaremos mas en cuenta.

LITERATURA ESPAÑOLA

Anónimo hai inédito en España, propiedad de don Apolinario de Rato, un poema del siglo XVIII, intitulado *Cristóbal Colon*.

Castellanos, Juan de.—Compuso este clérigo poeta cinco *Elejías de varones ilustres de Indias*, cuyas cuatro primeras, que constan de trece cantos, se ocupan de los viajes de Colon. Únicamente se había publicado la primera parte de este poema en 1589, i solo ha venido a publicarse completo en 1847, en el 4.º tomo de la «Biblioteca de autores españoles» de Rivadeneira.

Berger, Clemente.—Su poema *Navegacion de Cristóbal Colon* fué publicado en 1606.

Botello, Francisco.—De este caballero portugues acabamos de hacer mencion en la literatura de su patria. Pero, como su poema sobre los viajes i las aventuras de Colon, fué publicado en español, en Barcelona, en 1701, agregaremos ahora que consta de diez cantos, i que lleva por título *El Nuevo Mundo*.

Calvete de la Estrella, Juan Bautista.—Su poema *De la navegacion de Colon* fué publicado en 1589 i en 1604.

Campoamor, don Ramon de.—Este ilustre poeta español publicó en Valencia, en 1853 i despues en Madrid en 1859-84, un poema épi-

co, en diez i seis cantos de corta estension, con el título de *Colon*. Durante el primer viaje de este insigne navegante la escena pasa en el mar; tal es el asunto de este poema, el cual se halla acompañado del derrotero de dicho viaje.

César, don Julio. Por pura referencia bibliográfica apuntamos a este sujeto como autor de un poema sobre *Colon*, cuyo título no se cita específicamente.

Demaría, Bernabé.—Este jóven argentino compuso, con el título de *Colon*, un poema histórico, en cuyo proemio juzga i compara a sus biógrafos e historiadores. Mas, como en ninguno de ellos tiene la fé que en Rosell y de Lorgues, su poema no es otra cosa que la obra de este conde, versificada en variedad de metros. Ilustrado ha sido con grabados de un gusto artístico i de una delicadeza de ejecucion notables i publicado en Barcelona en 1889. El texto consta de 680 páginas en 8.º, i de 116, en tipo menudo, siendo las notas ilustrativas en prosa.

Gesner.—*El primer navegante*, tal es el título de un poema publicado en Madrid en 1796.

Iturrondo, don Francisco.—En 1834 publicó en Matanzas de la Habana, i despues de 1881 en la misma Cuba, un poema con el título de *Colon*.

Roselló, Víctor.—En 1874 publicó en Barcelona un poema orijinal suyo, intitulado *Cristóbal Colon, o sea, el descubrimiento de las Américas*. Hállase esta obra distribuida en tres partes, que son: Dedicatoria al duque de Veragua, Prólogo, i el Poema en cuartetos de cuarenta i un cantos, con dos mil noventa i seis estrófas, las cuales comprenden nada ménos que ocho mil quinientos cincuenta versos.

Verdaguer, Jacinto.—Con el título de *La Atlántida*, este individuo compuso un poema catalan, que al verso castellano ha sido traducido por don Francisco Diaz Carmona, i publicado en Madrid en 1884, habiéndolo sido en Barcelona en 1877 i 78.

Cárdenas, Miguel de.—En Madrid, 1854, publicó un canto épico intitulado *Al descubrimiento de América*.

Foxá, Narciso de.—En la Habana, en 1846-81, i despues en Madrid, en 1849, publicó un canto épico con el mismo título que el anterior *Al descubrimiento de América* etc.

Lorenzo i Leal, el doctor don Baldomero.—En Huelva, en 1884, este misionero apostólico publicó una leyenda histórica con el título de *Cristóbal Colon, el héroe del Catolicismo*.

Lustonó, E.—A Isabel la Católica dedicó este sujeto un poema intitulado *Descubrimiento de América*, el cual fué premiado en el certamen colombiano de Huelva en 1880 (*).

LITERATURA FRANCESA

Boccage, madama Du.—Ésta, en su época, famosa poetisa, compuso un poema, que por la vez primera fué publicado en 1756 i despues reimpresso en las obras completas de la autora, con el título de *La Colombiade, ou la foi portée au Nouveau Monde*, dedicado al gran papa Benedicto XIV. De su traduccion al verso italiano hemos ya dado cuenta en la literatura de esa nacion.

Bourgeois de la Rochelle.—Este abogado frances publicó en Paris, en 1773, en dos volúmenes en 8.º, anónimo, un poema cuya accion está reducida al primer viaje de Colon, i que lleva por título *Christophe Colomb, ou l'Amérique découverte*.

Laureau, Pedro.—Este historiador frances, que en 1845 falleció a la edad de noventa i siete años, publicó, tambien anónimo como el anterior, en Autun, de Francia, en 1782, un poema en prosa, como un mero bosquejo que espera a un poeta que le dé forma. El título de este poema en prosa es *L'Amérique découverte*, i está dividido en seis libros, en que se refieren los cuatro viajes de Colon.

Lesuire, Roberto Martin (*el ciudadano*, como él mismo se denomina).—En el propio año que el precedente publicó un poema extravagante, absurdo, i por demas embrollado, con el título de *Le Nouveau Monde, ou Christophe Colomb*, del cual sin embargo, hizose en 1800 una segunda edicion.

Esmenard, José.—Bajo el título de *La navigation* publicó, en 1805, un

(*) A última hora hemos sabido que, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, celebrado en Octubre de 1892, se han publicado es mismo año, en España, otros cinco poemas, que son los siguientes:

Al descubrimiento de América. Poema por Ramon Frascuelo.

Colon. Poema por Carolina Valencia.

Colon. Poema por Juan Tomas Salvang.

Cristóbal Colon. Poema por José Lamarque de Nova, con prólogo de don José M. Asensio i Toledo.

Poema en 6 cantos, dedicado a Colon con motivo de la celebracion del cuarto centenario, etc.

poema descriptivo, cuyo objeto es cantar los viajes de Colon, i cuyo segundo canto es talvez el mas animado.

Ademas, en la literatura francesa existen otras obras poéticas que, sin tener precisamente el carácter de poemas épicos, son interesantes en referir los viajes del ilustre navegante jenoves. Se intitula una de ellas *Colon dans les fers a Ferdinand et Isabelle*. No otra cosa es que una epístola poética que a estos reyes se supone dirigida por el ínclito navegante, para recordarles los servicios prestados por él, i al propio tiempo reprocharles las injusticias de que le habian hecho víctima. Fué premiada por la academia de Marsella i en 1782 publicada en Paris. Su autor fué el caballero de *Langeac*, fecundo poeta frances que falleció en 1839.

LITERATURA INGLESA

Barlow, Joel.—Poeta norte-americano que, en 1787, publicó con el título *The vision of Columbus*, la vision de Colon, un poema, que mas tarde refundió en otro mas estenso, dado a luz en Filadelfia en 1807, intitulado *The Columbiad*, la Columbiada. Esta obra se reduce a la narracion de una vision que, en un diálogo continuado, ocupa diez cantos con cerca de siete mil versos. En el «Repertorio americano» de 1827, desde la página sesta en adelante del tomo 2.º, se encuentra de ella un detenido análisis, practicado por el literato colombiano, mui conocido en Chile, don Juan García del Rio.

Rogers, Samuel.—Este rico banquero de Lóndres, poeta ingles i jeneroso protector de las letras, compuso el poema *The voyage of Columbus*, el viaje de Colon, del cual en 1812 se publicaron fragmentos en un volúmen de poesías. En la «Revista de Edimburgo», correspondiente a Octubre de 1813, se encuentra de este poema un análisis que parece mui ajustado a la verdad, practicado por sir John Mackintosh.

Waddington, Jorje.—Jóven de veinte años, distinguido mas tarde por varios trabajos literarios, que compuso el *Columbus*; poemita de trescientos ochenta i dos versos, el cual, en 1813, fué publicado i premiado en un certámen de estudiantes de Cambridge.

Southey, Roberto.—Este poeta ingles compuso el *Madoc*, poema de verdadero mérito, que en 1805 fué publicado en Lóndres. Pero debemos advertir que su héroe no es precisamente Colon, sino un

príncipe del país de Gales llamado Madoc, quien se dice haber desembarcado en 1170 en tierra americana.

Anónimo.—Poema publicado en Londres en un volumen en 8.º, según el bibliógrafo inglés Sabin, quien, sin espresar el año de su impresión, lo designa con este título: *Columbus or the new world, a poem britannicus*.—Otro poema inglés, también anónimamente publicado, es el que sigue:

América discovered, a poem, in twelve books, by american.—Únicamente por referencia bibliográfica tenemos noticia de esta obra, constante de 283 páginas in 8.º, publicada en Nueva York en 1850.

LITERATURA ALEMANA

Frankl, Luis Augusto.—Este célebre i fecundo poeta bohemio compuso el poema *Cristóforo Colombo*, que en 1836 fué publicado en Stuttgart.

LITERATURA CHILENA

Muñoz Donoso, don Estéban.—Este presbítero chileno, distinguido orador sagrado i escritor público no ménos distinguido, compuso el poema *La Colombia*, en doce cantos de versos sueltos. Presentado al concurso literario i musical abierto por el arzobispado de Santiago a efecto de celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de la América, que se cumplía el 12 de Octubre de 1892, este poema mereció ser laureado con el premio único de seiscientos pesos i el diploma correspondiente. Permanece inédito; pero parece que su publicación no ha de tardar mucho.

En fin, las odas o cantos líricos por doquiera compuestos en honor de Colon, exceden a cuanto puede imaginarse, pues su número es incomparablemente mayor al de los poemas. Pero el descubrimiento del Nuevo Mundo, contado en la forma seria i severa de la historia, tiene ciertamente mucho mas interés, mas vida, i mas grandiosidad que todas las odas i poemas que se han compuesto sobre el mismo asunto. La historia de Cristóbal Colon, contada de este modo, es la verdadera *epopeya* de aquel grandioso i magnífico acontecimiento, que ha sobrepujado en beneficios, en utilidades i en ventajas, a cuantas empresas ha ejecutado la humanidad.

1493, Setiembre 25

Emprende Colon su segundo viaje al Nuevo Mundo, zarpan-
do de Cádiz al mando de 17 naves, con una tripulacion total de
1,500 hombres (16).

(16) De esas naves, solo tres eran grandes i las demas pequeñas. El
27 de Noviembre de este mismo año arribó esta expedicion a las cos-
tas de la Española, en donde Colon encontró destruida la colonia que
allí habia dejado. Fundó entónces, por conducto de su hermano don
Bartolomé, una nueva poblacion, la primera, puede decirse, que ha sido
creada en el Nuevo Mundo, en el lugar que hoi ocupa la ciudad de
Santo Domingo. Nombrólo *adelantado* en esa ciudad, esto es, tenien-
te suyo o prefecto de las Indias Occidentales en 1494. En la mis-
ma falleció don Bartolomé en 1514. Despues de haber descubierto al-
gunas islas mas, Colon regresó al mismo puerto de Cádiz el 11 de
Junio de 1496.

Con motivo de este segundo viaje, se completó el terno de prelados
que hostilizaron a Colon como si fueran otros tantos enemigos suyos.
Principió Talavera, siguió Fonseca i terminó Boil. Veamos quiénes
fueron i cómo precedieron estos prelados.

Don frai Fernando de Talavera, de la órden de San Jerónimo i que
fué obispo de Ávila, era prior del convento de Santa María del Prado,
ante quien se abrian todas las puertas del palacio real como confesor
que era de la reina Isabel, en cuyo oficio habia sucedido a frai Juan
Pérez. Interesado este padre en favor de Colon, habia enviado por su
conducto a Talavera una carta de recomendacion para su antigua
confesada; pero de tal recomendacion no hizo el menor caso, ni siquie-
ra dió a conocer a la reina el asunto de esta carta. Solo abrió a Colon
una larga perspectiva de dilaciones, de negativas de audiencia i de
desaliento; i todo esto por incredulidad i por indiferencia o desden.
Cuando mas tarde los monarcas obtuvieron algunas noticias acerca de
los proyectos de Colon, sometieron el asunto al mismo Talavera, para
que, asociado de otras personas, lo examinara e informara. Como pre-
sidente de la junta de Córdoba, compuesta de los emisarios del rei,
Talavera osó decirles: que «un mendigo aventurero imponia condi-
ciones de rei a los reyes», i con esto el asunto quedó desechado.

Don Juan Rodríguez de Fonseca, que era obispo de Burgos, en
donde murió el 4 de Noviembre de 1524, tuvo la superintendencia en
jefe de los negocios coloniales de España bajo el gobierno de los reyes

católicos i en seguida bajo el de Carlos V. La singular malevolencia de este prelado respecto a Colon, provino i se mantuvo de una disputa entre ámbos personajes, ocurrida con motivo de las dilaciones que experimentaba la flota para este segundo viaje, i de la reconvencion que de los soberanos recibió Fonseca por esa tardanza.—Fonseca fué dean i arcedean de la catedral de Sevilla, despues obispo de Badajoz i luego de Córdoba, en seguida de Palencia, últimamente de Burgos i arzobispo de Rosano, i, en fin, el primer presidente del Consejo de Indias desde la institucion de este cuerpo.

Frai Bernardo Boi era un fraile catalan que varió de capucha, por que primero fué de la órden de los benedictinos i despues de la de los franciscanos, i murió de obispo de Girona. Habiéndole el papa, en 7 de Julio de 1493, nombrado vicario apostólico con amplias facultades para que adoctrinara a los naturales del Nuevo Mundo, pasó acá con doce sacerdotes, acompañando a Colon en este segundo viaje. Pero no le sirvió mas que de tropiezo. Desde la llegada de Boi, imposible fué a el almirante entenderse de buen grado con él, porque era un eclesiástico díscolo de primera clase, i porque a lo mejor de los trabajos gubernativos que se emprendian en provecho de la nueva colonia, los criticaba con malevolencia; i ésta llegó hasta el extremo de que, abandonando su cometido, se fuera furtivamente a España, en donde no cesó de calumniar a Colon ante los soberanos.

Mas, como en el mundo suelen los hechos tener su compensacion, Colon debió estar satisfecho de haberla ámpliamente encontrado en otros sacerdotes, mucho mejores en virtud, ciencia i talentos que los tres precedentes. Ademas, a los dos exceleltes amigos que se habia conquistado en la Rábida, los relijiosos franciscanos frai Juan Pérez i frai Antonio Marchena, que tanto le sirvieron para la iniciacion de su empresa, se agregaron despues otros prelados que lo protejieron hasta llevarla a cabo. Tales fueron los sumos pontífices Inocencio VIII, Alejandro VI i Julio II; el gran cardenal de España don Pedro González de Mendoza; el nuncio de la Santa Sede Antonio Geraldini; el monje cartujo frai Gaspar Gorricio; i, sobre todo, el dominicano frai Diego Deza, quien mas tarde fué obispo de Palencia i arzobispo de Sevilla. Era éste un varon de gran mérito i de mucha influencia en la corte. A él debió Colon, como hemos dicho en la nota 6.^a, el ser cuidadosamente escuchado en la esplicacion de su proyecto, i el que fuera éste aprobado por las Juntas reunidas en el convento dominicano de San Estéban en Salamanca; Juntas a que el mismo Deza habia expofeso convocado para tratar de este asunto.

1498, Febrero 22

Hoi juéves, Colon otorga en Valladolid su testamento solemne (17).

1498, Mayo 30

Emprende Colon su tercer viaje al Nuevo Mundo, zarpando de San Lúcar de Barrameda al mando de seis buques solamente (18).

1500, Noviembre 25

Del regreso de su tercer viaje, Colon llega a Cádiz, preso i encadenado por orden del gobernador entónces de la nueva colonia, Bobadilla (19).

(17) Bajo el número 34 de las ilustraciones i documentos puestos por Washington Irving como apéndice al cuarto tomo de su Historia, se registra este testamento, al cual parece que Colon agregó un codicilo el día anterior a su fallecimiento.

Puede decirse que el testamento no es otra cosa que un resumen histórico de su empresa, con la fundacion de un mayorazgo para los suyos. I en efecto, manda a su hijo Diego que, «en la *Isla Española*, que Dios tan maravillosamente le habia dado, situándola en la vega i ciudad de la Concepcion», erija una capilla en que se digan misas diarias por el reposo de su alma, etc. Ademas, nombra a la República de Jénova por sucesora de sus privilejios i dignidades en caso de estinguirse su línea masculina, i encarga a sus herederos el promover la relijion católica con sus personas i haciendas.

Suponia Colon que *la Española* fuera el antiguo Ofir, que habia sido visitado por los buques de Salomon. En cuanto a su línea masculina, el Supremo Consejo de Indias la declaró estinguida en 1608.

(18) De regreso de este tercer viaje, en 1500, llega a Cádiz Colon, preso i encadenado de piés i manos, por orden del vil i brutal verdugo Francisco de Bobadilla. (Véase la nota 19 que sigue.)

(19) La Corte se hallaba entónces en Granada, habitando la Alhambra. Tan pronto como supo el gran crimen que se habia cometido con el Almirante, mandó ponerlo en libertad, llamándole a su presencia. Presentóse allí el 17 de Diciembre de 1500, i al verlo de la reina, se le

1502, Marzo 14

Carta de los reyes católicos a Colon, fechada en Valencia de la Torre, en que le espresan el hondo sentimiento que les ha

llenaron los ojos de lágrimas. Lo mismo pasó a Colon: postrado en tierra, quedó por largo tiempo imposibilitado de pronunciar una sola palabra. Tal era la violencia de sus lágrimas i sollozos.

Parece que la vida entera de Colon estaba destinada a servir de ejemplo de la ingratitude de los hombres. Para llenar la medida de esta ingratitude, que aun en el Nuevo Mundo por él providencialmente descubierto le estaba preparada, ha de saberse que uno de sus mismos sirvientes, «un triste i desvergonzado cocinero, dice Las-Casas, le remachó los hierros con tanta prontitud i ahinco, como si le estuviese sirviendo escojidas i sabrosas viandas. Yo conocí al tal cocinero, añade el venerable historiador, i creo que se llamaba Espinosa.»

El oficial encargado del preso i el dueño de la carabela en que éste iba a España, quisieron quitarle los hierros, pero él no lo consintió. ¡Nó! dijo con noble orgullo; *sus majestades mandaron por escrito que me sometiese a lo que Bobadilla ordenase en sus nombres; por su autoridad me han puesto estas cadenas; yo las llevaré hasta que ellos mismos me las manden quitar, i despues las conservaré como reliquias i memoria del premio de mis servicios!* I en efecto, «así lo hizo, añade su hijo don Fernando en su historia del Almirante; yo las ví siempre colgadas en su gabinete, i pidió que cuando muriera las enterrasen con él.»

Esto se llama grandeza de alma. La colosal figura de Colon aparece mas grande cuando, en el caso actual, fué remitido a España preso i cargado de cadenas, que en su apoteósisis de Barcelona. Mucho mas grande aun i mas digno de veneracion cuando, muriendo pobre i desposeido de sus titulos en Valladolid, que cuando en el campamento de Santa Fé se le aclamaba Grande Almirante del Océano.

Esta misma grandeza de alma está probando claramente la razon que asistió a Colon para no desistir jamas de su magna empresa, a pesar de las contrariedades i sufrimientos de toda especie que tuvo que soportar desde el principio de ella hasta su fin. Ademas de su propia pobreza i miseria, de sus enfermedades i de su desvalimiento como extranjero en las cortes de Europa, se desencadenaron contra él todas las malas pasiones emanadas de la ingratitude i de la injusticia de los hombres, injusticia tanto viviente como póstuma.

Hé aquí ahora una lista alfabética de los nombres de algunas de esas

causado el procedimiento de Bobadilla, ejecutado contra su voluntad i sin real orden. Solemnemente le aseguran que sus *Ca-*

malas pasiones o de acciones hostiles e indecorosas con que se pretendió poner a prueba la paciencia de Colon: Abuso o error—Alevosía—Ambicion—Avaricia—Burla—Calúmnia—Codicia—Contradiccion—Crueldad vil i brutal—Decepcion—Desden o indiferencia—Desengaño—Desprecio—Dificultades—Enemistad—Envidia—Incredulidad—Injusticia—Ignorancia—Ingratitud—Malicia—Obstáculos reales o finjidos—Olvido—Orgullo—Perfidia—Persecucion—Prevenccion—Rebelion—Repulsa—Robo—Terror a lo desconocido—Tiranía—Traicion—Vileza.

I qué mas? No bastando la injusticia viviente, era menester que viniera tambien la póstuma, o sea, *el colmo de las injusticias*. Aun mas allá de la tumba debia Colon ser perseguido por la ignorancia i la envidia, sin que siquiera pudiera legar su nombre a la Hija de su jenio inmortal, la cual en cambio recibió el de un oscuro cartógrafo o dibujante. No otra cosa fué el florentino Américo Vespucio, nacido el 9 de Marzo de 1451. Por una ironía del destino i para colmo, como acabamos de decir, de las injusticias ejecutadas para con Colon, se dió subrepticamente al Nuevo Mundo el nombre del cartógrafo, hombre ordinario, como era el tal Américo que no habia visitado siquiera la tierra firme, sino hasta despues de haberla Colon descubierto i costeado; pues se hallaba en Sevilla cuando el insigne Descubridor volvió de su primer viaje. Aquél, pues, no pasó por entónces de un mero plajiaro, que copiaba las cartas i planos levantados por Colon, a las cuales ponía, nó el nombre del autor, sino el suyo de copista. De tal abuso o error provino el nombre de América, cuando en estricta justicia no le correspondia otro que el de *Colombia*.

Frai Pedro Simon, en su *Historia de la conquista de Tierra-firme* i otro autor en sus *Décadas abreviadas etc.*, dicen: «Es contra la autoridad de la grandeza de España que un hombre tan ordinario i extraño a sus reinos, i sin haber hecho cosa de consideracion en los descubrimientos i conquistas de ellos, como Américo, se haya atrevido a titularlos con su nombre. I sin embargo, el rei Fernando creó para él el cargo de Piloto mayor de la casa de contratacion.

La España fué la única nacion que rechazó el subrepticio nombre de América, nombrando siempre a este continente *Indias Occidentales*. Contra aquel nombre hubo declaración del Real Consejo de Indias.

pitulaciones se cumplirían al pié de la letra, i que aun, si fuere necesario, se confirmarían de nuevo, etc., etc. (20).

1502, Mayo 11

Emprende Colon su cuarto i último viaje al Nuevo Mundo, zarpando de Cádiz al mando de cuatro carabelas de setenta toneladas, tripuladas con 150 hombres (21).

1504

Desde Santo Domingo, en donde Colon habia anclado el 13 de Agosto, se dió a la vela el 12 de Setiembre para regresar a España, i el 7 de Noviembre desembarcó en San Lúcar de Barrameda (22).

(20) En estas *etcéteras* se comprendieron otras varias seguridades, una de las cuales consistía en que podia marcharse sin el menor cuidado en su cuarto viaje. No obstante lo prometido, hallaron despues por conveniente el retirarle las facultades de virrei, si bien trataron de recompensárselas dándole heredamientos en Castilla, haciéndole marques de Jamaica, duque de Veragua i declarándole en fin Grande de España. Lo cierto es que murió despojado de sus principales títulos.

(21) Despues de los peligros i fatigas de tan larga navegación, llega a la Española con sus naves rotas i falto de víveres. En vano implora la proteccion de aquel puerto que él mismo habia fundado; en vano pide compasion a aquellos hombres a quienes habia abierto el camino de las riquezas i de la gloria; nadie quiso recibirlo; i con el corazon lleno de profunda amargura se ve obligado a continuar su viaje, camino de Cuba, para soportar fuertes tempestades i naufragar no mucho despues en las costas de Jamaica. «Entónces, dice César Cantú, parece que se fortaleció aun mas en la fé, hallando en sublimes visiones los consuelos que el mundo le negaba.» «Cansado, dice, en una de sus cartas el mismo anciano héroe, me dormecí jimiendo; una voz piadosa escuché que me decía: ¿Acaso tu Dios hizo mas por Moisés o por David, su siervo? No temas; confía, pues todas tus tribulaciones están escritas en piedra i mármol, i nó sin causa.» Así es como su fé le daba fortaleza i vigor, dulcificándole sus penas i llenando su corazon de sublimes esperanzas!

(22) Para realizar su magna i gloriosa empresa, Colon, pues, habia empleado, en solo sus cuatro viajes al Nuevo Mundo i en su regreso a

1505

En este año Colon se presenta por última vez a la Corte, que se hallaba en Segovia, en donde hace al rei una relacion especial de su último viaje al Nuevo Mundo (23).

España, el espacio de doce años, a contar desde el de 1492 hasta el de 1504, en la forma siguiente:

Primer viaje.—Salida del puerto de Pálos en 3 de Agosto de 1492, i su regreso al mismo Pálos en 15 de Marzo de 1493.

Segundo viaje.—Salida del puerto de Cádiz en 25 de Setiembre de 1493, i su regreso al mismo Cádiz en 11 de Junio de 1495.

Tercer viaje.—Salida del puerto de San Lúcar de Barrameda en 30 de Mayo de 1498, i su regreso a Cádiz en 25 de Noviembre de 1500.

Cuarto viaje.—Salida de Cádiz en 11 de Mayo de 1502, i su regreso a San Lúcar en 7 de Noviembre de 1504.

La gloria de Colon abraza el descubrimiento, en estos cuatro viajes, de todo el mundo occidental, que otros en pos de él han podido subdividir en descubrimientos parciales. Así es como procedieron Bastidas, Ojeda, Caboto i la muchedumbre de descubridores secundarios que siguió sus huellas.

La pérdida de la nao *Santa María* determinó el lugar en que se iba a fundar la primera colonia en América. En la que entónces se llamó *Isla Española* nació esta colonia, i fué por tanto el centro de donde se estendieron las líneas de los primeros descubrimientos i conquistas: *al norte*, con Ponce de Leon i Pineda; *al sur*, con Balboa i los Pizarros; i *al oeste*, con Velásquez i Cortés. Ello es que en toda la estension del nuevo continente se plantaron los Castillos i Leones.

Santo Domingo fué por don Bartolomé Colon primitivamente fundado en la ribera del rio Ozama; despues se trasladó a otro lado de esa ribera, que es en donde hoi se encuentra ubicada. I se la dió el nombre que lleva, tanto por haber allí llegado este Adelantado el 4 de Agosto, dia en que la iglesia celebra al fundador de la orden dominicana, cuanto por haberse llamado Domingo el padre del dicho Adelantado.

(23) El rei católico Fernando V de Aragon era un político astuto, hábil diplomático i talento profundo. Su esposa Isabel, reina católica primera de Castilla, era piadosa sin afectacion, modesta, afable, de sencillas costumbres i de carácter superior a su sexo, a su tiempo, i

1506, Mayo 20

A eso de las doce de este día, en que la iglesia celebraba la Ascension de Cristo a los cielos, Colon le entrega su alma a la edad de setenta años, mas o ménos. Sus últimas palabras fueron estas: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum* (24).

hasta a su marido. Como esta reina, que tanto se habia interesado siempre por el Descubridor, hubiera fallecido ya en el año precedente, Colon poca o ninguna atencion mereció del rei en este caso. I sin embargo, su Descubrimiento de un Nuevo Mundo habia comprendido de éste, tanto las islas como la tierra firme. A Santo Domingo i Cuba, en el primero de sus viajes; i en los tres subsiguientes, a la mayor parte de las Antillas, al continente i la costa de la América Meridional desde la embocadura del Orinoco hasta Carácas, i al golfo de Darien.

(24) Se dice que en un miserable cuartucho de una casa-posada de la calle Ancha de la Magdalena en Valladolid, el virrei, gobernador de las Indias Occidentales i grande almirante del Océano, don Cristóbal Colon, espiró tendido en el lecho del dolor, rodeado de unos relijiosos franciscanos, de sus dos hijos, de siete personas de esa casa, i cubierto su cuerpo con el sudario de la miseria.

Tambien se dice que la tal casa mortuoria llevaba el número 2 de la calle entónces llamada *Ancha de la Magdalena*; que el Ayuntamiento le cambió despues este antiguo nombre por el de *Calle de Colon*, la cual casa ahora tiene el número 7; que en su fachada se puso una lápida de mármol que dice: *Aquí murió Colon*; que es de humilde aspecto exterior en extremo, i lo que aun es peor, que su interior sirve de alojamiento a vacas i burros. Parece que en aquel entónces tenia a la susodicha casa-posada tomada en arrendamiento un marinero, a quien Colon nombra en su codicilo del día anterior a su fallecimiento, otorgado ante el escribano de corte en provincia Pedro de Hinojedo, diciendo: «I digo yo que hallándome en trance de muerte, sin mas testigos de mi última hora que el marinero Jil García, en cuya casa de limosna me hallo, etc.»

Desde luego, el cadáver de Colon fué depositado en el convento de San Francisco, celebradas que fueron sus modestas exéquias en la parroquia Santa María de la Antigua de Valladolid.

El gran Descubridor habia, pues, muerto pobre, triste, abatido, ignominiosamente desposeido del territorio que, con increíbles peligros,

1513

En este año, sacados de Valladolid los restos mortales de Colon, fueron trasladados a Sevilla i colocados en la capilla de Santa Ana del monasterio de Cartujos, denominado Las Cuevas (25).

1516

Con esta fecha aparece el primer biógrafo de Colon, i por tanto su primera biografía (26).

sudores i fatigas, habia ganado, i olvidado hasta el punto de que su fallecimiento no se anunciara oficialmente sino veintisiete dias despues de haber ocurrido. Aun hai mas: trascurrieron siete años ántes de que el rei Fernando ordenara que en honor del difunto se celebraran las exéquias que le correspondian en su rango de gran almirante.

(25) Allí fueron depositados juntamente su cadáver i el de su hijo don Diego; i allí mismo quedaron hasta su traslacion a la ciudad de Santo Domingo, de que se dará cuenta en otra Efeméride, a la cual corresponde la nota 27.

(26) El primer biógrafo de Colon fué su compatriota el noble jenoves Giustiniani, fraile dominicano en Pavia, llamado Pantaleon al principio i Agustin despues, cuando profesó en dicha Orden, alcanzando, por último; a ser obispo de Nebbio, en la isla de Córcega. De sus obras, la principal ha sido un Salterio políglota, intitulado *Psalterium hebraicum, græcum, arabicum, caldaicum, cum tribus latinis interpretationibus et glossis*. Publicólo en Jénova en 9 de Octubre de 1516, con no comun magnificencia, pero que arruinó su fortuna. En esta obra, la cual tambien ha sido precisamente el primer Salterio octaplo de los salmos de David, Giustiniani, comentando el versículo 5.º del Salmo XVIII *Coeli enarrant gloriam Dei. In omnem terram exivit sonus eorum, et in finis orbis terræ verba eorum* (La voz de los cielos se ha propagado en toda la tierra, i hasta el cabo del mundo se han oido sus palabras), hace una sumaria aunque algo inexacta biografía de Colon, cuyo principal mérito estriba en haber sido la primera, i dice: «Por lo ménos así ha sucedido en nuestros dias, en que, por el sorprendente arrojé del jenoves Cristóbal Colon, se ha descubierto i se ha agregado al Cristianismo un orbe nuevo.

«Mas como el mismo Colon frecuentemente decia que habia sido

designado por Dios para que por su medio se cumpliese esta profecía, no parecerá extraño agregar aquí una noticia acerca de la vida del Descubridor.»

A propósito de esta biografía, ya que se trata de historia americana, daremos en seguida una lijera noticia bibliográfica de las mas notables obras que, desde ese año hasta el de 1891, han aparecido sobre el Nuevo Mundo i su Descubridor. I la daremos siguiendo el orden alfabético de los apellidos de sus autores, que son los quince siguientes:

Asencio	* Martyr
* Bernal	Muñoz
* Colon, don Fernando	Navarrete M.
Harrisse	Navarrete E.
Herrera	Oviedo
Humboldt	Robertson
Irving	Spotorno.
* Las-Casas	

Es de advertir que solo cuatro de estos autores, marcados con un *, fueron contemporáneos del Descubridor i sus amigos mas o ménos íntimos.

Asencio, don José María.—Este caballero ha publicado en Barcelona, en 1891, en 2 volúmenes in 4.º, una lujosa obra intitulada *Cristóbal Colon, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*. Por consiguiente, es la mas moderna de las de nuestra lista.

Bernal o Bernáldez, Andres.—Este sujeto, jeneralmente conocido bajo el título de *Cura de los palacios*, por haberlo en efecto sido desde 1488 hasta 1513, fué contemporáneo de Colon. Tambien fué durante algun tiempo capellan del arzobispo de Sevilla don frai Diego Deza, uno de los mejores amigos i protectores de Colon, a quien solia tener de huésped en su casa. Pues bien: este cura de los palacios escribió una *Historia del reinado de Fernando e Isabel*, que se conserva inédita i en la cual introduce una relacion de los viajes del Descubridor.

Colon, don Fernando.—Se duda si éste fué o nó quien escribió sobre su padre la obra conocida con el título de *Historia del Almirante*, la cual tendrá siquiera el mérito de ser contemporánea.—Véase a este respecto la nota 7.^a

Harrisse, Henry.—Este distinguido abogado i eminente bibliógrafo norte-americano, que es autor de una eruditísima historia crítica de Colon, publicó en 1871, en Sevilla i en lengua española, una obra intitulada *Don Fernando Colon, historiador de su padre, etc.* Fué un

ensayo crítico que desarrolló i completó en la edicion francesa que de esta obra hizo en Paris en 1884, bajo el título que sigue: *Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants*.

Con el objeto de criticar, aunque vanamente, esta obra de Harrisse, ha publicado en italiano, en Lisboa, en 1888, don Próspero Peragallo, esta otra obra: *Colon i su familia*.

Herrera, Antonio de.—Hé aquí uno de los tres únicos historiadores oficiales que se contrajeron a escribir sobre el descubrimiento i conquista de América, habiendo sido catorce los cronistas de Indias. Los otros dos fueron Oviedo i Muñoz, de los cuales hablaremos en su correspondiente lugar.

La obra de Herrera, que es una crónica minuciosa de cuanto en el Nuevo Mundo había ocurrido desde su descubrimiento en 1492 hasta el año de 1554, lleva por título: *Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar Océano*. En 1601-15 fué publicada en Madrid, en 8 gruesos volúmenes in folio, con un complemento jeográfico intitulado *Descripcion de las Indias occidentales*. En 1728 se hizo en Amberes una segunda edicion, en 2 i en 4 volúmenes in folio; i otra tercera en Madrid en 1729-30, bajo la intelijente direccion del bibliógrafo don Andres González Barcia, quien le agregó un *Índice alfabético*, que por sí solo consta de 450 páginas in folio, pero que es mui útil para el manejo de obra tan importante.

Humboldt, el baron Alexandro de.—En las varias obras que ha dejado escritas sobre el Continente Americano, enunciaremos la mui importante de *El Cosmos*, i sobre todo la intitulada *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*, Paris, 1836. Antes de mediados de nuestro siglo, abundante luz ha echado este ilustre escritor sobre la historia del descubrimiento de América, mediante sus eruditas i sagaces obeservaciones críticas.

Irving, Washington.—En 1827, este caballero norte-americano emprendió la mui útil tarea de escribir una *Historia de la vida i viajes de Cristóbal Colon*, obra que es verdaderamente majistral sobre esta materia. Del ingles fué traducida al castellano en España por don José García de Villalta, i publicada en Madrid en 1833, en 4 volúmenes 18.º De la espresada traduccion hánse hecho en nuestra capital dos ediciones, la una en 1851 por la imprenta de Belin i C.ª, en 1 volúmen, 4.º mayor; i la otra en 1859 por la de *El Ferrocarril*, en 3 volúmenes 8.º Se espera que pronto habrá de esta obra una tercera edicion chilena, mandada hacer por el Gobierno para ser distribuida gratuitamente en las escuelas públicas, no sabemos si haciéndose de ella una

nueva traducción, o valiéndose de la hecha por Gaspar i Roig, tercera ilustrada en 1854, Madrid.

Las-Casas, don frai Bartolomé, obispo que fué de Chiapa, en Méjico.—Nacido en Sevilla en 1474, murió en Madrid a la edad de noventa i dos años. Su obra *Historia jeneral de las Indias*, que abraza desde su descubrimiento hasta el año de 1520, es de gran mérito por haber sido el autor testigo de vista de muchos de los hechos que narra. En 1559 concluyó de escribirla; i solo vino a ser por primera vez publicada en 1875, en Madrid, en la «Colección de documentos inéditos para la historia de España.» Son cinco gruesos volúmenes (desde el 61 al 66); pero se encuentran ejemplares con portada especial.

Martyr, (comunmente llamado de Anglería, conformándose al nombre latino de su ciudad natal) Pedro.—Nació en Anghiera, territorio de Milan, en Italia, el 2 de Febrero de 1455, i murió en Valladolid en 1526, a la edad de setenta i un años. Es uno de los primeros historiadores que tratan de Colon, como contemporáneo e íntimo amigo suyo. Su principal obra, en que describe el descubrimiento del Nuevo Mundo, se intitula *Décadas del Nuevo Mundo o del Océano*. Están distribuidas en diez capítulos cada una de estas ocho décadas, las cuales solo vinieron a publicarse en 1516. Al escribirlas, Martyr las consultó con el mismo Colon i con los compañeros de éste.

Muñoz, Juan Bautista.—Habiendo nacido en 1565 i muerto en 1625, vivió sesenta años. Como historiador oficial de la América en su calidad de cronista de Indias, escribió la *Historia del Nuevo Mundo*, la cual comprende los ocho primeros años del descubrimiento de este continente, i que fué recibida con jeneral i mui justo aplauso. La muerte impidió a Muñoz el continuar mas allá de la primera parte o primer tomo de tan excelente obra, el cual fué publicado en Madrid en 1793, en 1 volumen in 4.º de esmerada impresion. Para completar esta obra, el autor habia reunido una multitud de interesantes documentos manuscritos, que formaban un cuerpo cercano a 140 volúmenes in folio. De 34 grandes páginas a dos columnas consta por sí solo el catálogo sumario de tales manuscritos, el cual se encuentra en la Biblioteca Valenciana de don Justo Pastor Fuster.

Navarrete, don Martin Fernández de.—Era director de la Academia de la Historia i del depósito hidrográfico de Madrid, i como tal coordinó e ilustró, para que se publicara, como en esa ciudad lo fué en 1825-29-37, en 5 volúmenes 4.º, con cartas o planos, una *Colección de viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos concernientes a la historia de la marina*

castellana i de los establecimientos españoles en las Indias. Para formar tan excelente coleccion, Navarrete aprovechó los manuscritos que Muñoz habia reunido para complemento de su ya citada obra i que existian en el mencionado depósito hidrográfico.

Del mismo don Martin hai una obra póstuma, publicada en Madrid en 1851, en 2 volúmenes 4.º mayor, con el título de *Biblioteca marítima española.*

Navarrete, don Eustaquio Fernández de.—Como hermano del anterior, dió a luz su obra póstuma de que acabamos de hablar. Ha publicado ademas una *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España*, que ya consta de muchos volúmenes.

Oviedo i Valdes, Gonzalo Fernández de.—En 1535 obtuvo el cargo de alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, en la Española. Alcanzó a la edad de setenta i nueve años, habiendo nacido en Madrid en 1478 i muerto en Valladolid en 1557. Como historiador oficial de la América en su calidad de cronista de Indias, escribió la *Historia jeneral i natural de las Indias, islas i tierra firme del Mar Océano.* Esta obra ha sido publicada en Madrid por la Real Academia de la Historia, en 1851-55, en 4 gruesos volúmenes en 4.º de esmerada impresion. Pero no es la misma que la intitulada *Historiadores primitivos de Indias*, publicada en 1852 en el tomo 22 de la «Biblioteca de autores españoles» de Rivadeneira. Oviedo se tituló *Cronista de la sacra, cesárea, católica Majestad del emperador Carlos V.*

Robertson, Guillermo.—Este insigne historiador ingles, en su idioma publicó en Lóndres, en 1777, una *Historia de América*, en 2 volúmenes 4.º, superior a cuanto hasta ese entónces se hubiera publicado sobre la historia de este continente. Inmediatamente la tradujo al castellano don Ramon de Guevara, que era uno de los miembros de la Academia Española de la Historia, i esta corporacion habia determinado publicarla con notas complementarias, ilustrativas i críticas. Pero el mal aconsejado Gobierno español ordenó, en 1778, no solo el suspender la publicacion que ya habia comenzado, sino tambien el que no circulara en la Peninsula ni en sus colonias. Sin embargo, el notorio mérito de esta obra la ha hecho circular despues por dondequiera, traduciéndola en varios idiomas i reimprimiéndola en infinitad de ocasiones.

Spotorno, Juan Bautista.—Este eclesiástico italiano, profesor de eloquencia de la Universidad de Jénova i entusiasta colombista, publicó allí en 1823, por órden del Consejo Municipal de esta nacion, la *Introduccion que precede al Códice diplomático Colombo-Americano.* En la «Co-

1536

Siendo esta la fecha del primer centenario del nacimiento de Colon, su cadáver i el de su hijo don Diego son trasladados de Sevilla a la Isla Española i enterrados en la capilla principal de la catedral de Santo Domingo (27).

lección de cartas, privilegios i otras escrituras del gran Descubridor, se registra la versión castellana de esta pieza, publicada en la Habana en 1867. El prólogo es de don Diego Ruiz de Toledo.

Unido al citado *Códice diplomático* hai un croquis, orijinal del mismo Colon, ideado por éste para perpetuar su gloria, i que se conserva en el referido Consejo Municipal. Pues bien: al renombrado artista Juan Alen, recientemente ha cabido la honra de satisfacer el deseo del Almirante, haciendo de ese croquis una preciosa oleografía, intitulada *Apoteosis de Colon*, la cual, con motivo del cuarto centenario celebrado el 12 de Octubre de 1892, ha sido publicada en este mismo dia por *El Imparcial* de Madrid.

Terminamos esta reseña asegurando que ninguna porción de la historia de la humanidad ha dado tema a tan gran número de libros como los que se han escrito i publicado sobre Colon i su descubrimiento del Nuevo Mundo. La grandeza de este asunto, el interés dramático de sus accidentes i el carácter mismo de los hombres singulares que en ellos intervinieron, han dado origen a verdaderos millares de escritos, de todas condiciones i clases, sobre esta materia. Nos parece, empero, que para conocer bien, en cuanto es posible, a Colon i su famoso descubrimiento, basta i sobra con los que dejamos apuntados. Al lado de tales obras, que son clásicas en el asunto de que se trata, por hallarse dotadas de elevado espíritu filosófico, de erudición i discusión histórica bastante concienzuda i de narraciones estensas i prolijas mui seguras, las demas que en la serie de los tiempos se han publicado hasta la fecha, poco o ningun valor pueden tener (*).

(27) Por haber la España i la Francia celebrado en 1795 un tratado de paz en virtud del cual la primera de estas naciones cedió a la se-

(*) Respecto a *Reales Cédulas* sobre este asunto, agregaremos en este lugar: que el literato i marino don José de Vargas Ponce, que fué director de la Real Academia de la Historia, tuvo la paciencia de formar una inmensa colección de dichas cédulas, que consta de muchos tomos, hoy poseidos por el Ministerio de Marina de España i por esa misma Academia.

gunda todas sus posesiones en la España, fué menester trasladar desde la catedral de Santo Domingo a la de la Habana los cadáveres de Colon i de su hijo don Diego. A causa de las jestioncs del teniente-jeneral de la armada española don Gabriel de Arestizábal, verificóse en 20 de Diciembre de este año la extraccion de unos cuantos huesos del Grande Almirante, guardados en una pequeña caja. El 15 de Enero de 1796 llegó esta cajita a la Habana en el navío *San Lorenzo*, que conducia tan preciosa carga, i con gran pompa i solemnidad fué depositada en la pared de la derecha del altar mayor de la referida catedral. Esto es, pues, lo único que a la España queda del cuerpo del insigne navegante: *unos cuantos huesos*.

Mas, como era preciso (talvez providencialmente) que algunos siglos hasta mas acá de su muerte llegaran las nebulosas brumas de la duda que siempre han rodeado las cosas de Colon desde su nacimiento, un suceso casualmente acaecido en 10 de Setiembre de 1877 en la catedral de la República de Santo Domingo, ha venido a completar todas las antiguas dudas con esta otra de moderna fecha, a saber: «¿En dónde, si en la Habana, en la misma Santo Domingo, o en Jénova i Pavia, reposan ahora los restos de Colon, sea completos o divididos por mitad, o fraccionados en menudo polvo?» Cuestion acerca de la cual se niega el que pueda ser satisfactoriamente resuelta ni aun por un nuevo juicio de Salomon.

Hé aquí, en sustancia, la narracion de tan raro suceso i de sus resultados:

Se dice que apénas comenzaban ciertos trabajos reparadores o de trasformacion de esa elegante catedral (que, entre paréntesis, los americanos llaman «joya preciosa por su bella arquitectura i el primer edificio clásico-eclesiástico de la América»), de uno de los barretazos que se daban en una de las murallas del presbiterio, quedó en ese día abierta una cavidad; que dentro de ésta se notaron al punto dos cajas de p'omo, al parecer destinadas a guardar huesos de difuntos; que, sin tocar estas cajas, se dió inmediatamente noticia de ellas al vicario apostólico de Santo Domingo, monseñor Roque Cocchia; que este prelado, a su vez, la dió a las autoridades de la nacion; que reunidas despues estas autoridades i otras personas respetables en el lugar del suceso, a presencia de esta reunion se procedió a extraer de la cavidad esas cajas i a abrirlas; que por fuera de la principal de ellas estaba escrito *urna de Colon*, i que abierta, se encontró, ademas de cierto número de huesos humanos, atornillada en su interior una planchita de plata con inscripciones en abreviatura, las cuales, traducidas por el

1862, Diciembre 25

Primera ciudad de la América en que, con esta fecha, se erije a Colon una estatua. Es de bronce, i fué erijida en la plaza principal del puerto de Cárdenas, en la isla de Cuba (28).

profesor Belgrano, decian: *Una parte de los restos del primer Almirante Cristóbal Colon*; que, en vista de tal planchita i huesos, ya no cupo la menor duda de que estos huesos eran auténticos o los verdaderos del Almirante; i que, con grande alborozo por semejante hallazgo, todos los miembros de esta reunion lo certificaron así en una acta levantada al efecto, para que fuera por todas partes publicada.

Como estos huesos, apénas tocados, se convertian en menudo e impalpable polvo, se convino en dar una pequeña parte de estos polvos a corporaciones que debian interesarse en guardarlos como reliquia. Así lo hizo, prévia la autorizacion del Gobierno de la República, quien era mirado como primer descubridor de los verdaderos restos de Colon, monseñor Cocchia, ya citado. Como buen italiano-colombista, ese prelado cedió esa pequeña parte a la ciudad de Jénova i a la Universidad de Pavia. En ámbos lugares se alzan hoi elegantes monumentos, en medio de cada uno de los cuales existe urna de cristal que contiene cenizas o polvos de los huesos de Colon. Pero, habiendo el Gobierno de España pedido informe sobre la autenticidad de estos huesos a la Real Academia de la Historia, esta sábia corporacion ha negado que los verdaderos restos del almirante sean otros que los que en la Habana se encuentran depositados desde ochenta i un años a la fecha del de 1877, en la cual fecha se dicen hallados nuevamente.

(28) Mediante el bronce, el mármol i el hierro, los pueblos conmemoran por largo espacio de tiempo las acciones eminentes; i sin embargo, el varon ilustre entre los ilustres, Cristóbal Colon, ha aguardado este homenaje de estricta justicia durante mas de tres siglos. Pero despues lo ha obtenido espléndido en compensacion, por cuanto es el hombre a quien el mayor número de pueblos ha levantado el mayor número de monumentos. De los erijidos hasta hoi en su honor tenemos noticia de *veintidos*, correspondiendo a la América doce, a la España seis, a la Italia tres, i uno a la Francia. Someramente pasamos a hablar de cada uno de ellos, así como de algunos proyectos de tales.

AMÉRICA

Estados Unidos de Norte-América.—Estanacion, hija mayor del Nuevo Mundo, levantó en 1875 dos estatuas de mármol al egregio marino su descubridor: una en el Fairmount-Park de Filadelfia i otra pequeña en el Central-Park de Nueva York. En este último Estado acaba de levantar, el 12 de octubre de 1892, otra en cuyo bajo-relieve aparece Colon desembarcando en el Nuevo Mundo.

Méjico.—El paseo de la Reforma ostenta una estatua de Colon, rodeada de otras cuatro que representan a otros tantos religiosos españoles que intervinieron mas o ménos en el descubrimiento del continente americano.

Antillas.—Estas islas ostentan tres estatuas de Colon: la del puerto de Cárdenas, de que acabamos de hablar en la *Efeméride* a que esta nota corresponde; una segunda en otro lugar de Cuba; i la tercera, de bronce, en Haití o Santo Domingo, erijida en 1887.

Guatemala.—En el primer patio del Colejio de Infantes de esta ciudad se ve una pequeña estatua de Colon.

Colombia.—En 1867, el Congreso de Bogotá habia acordado construir un monumento a Cristóbal Colon. Pero la realizacion de tan justa idea se debe a la ex-emperatriz de los franceses, Eujenia de Montijo, quien, con motivo de los trabajos para la apertura del istmo de Panamá, regaló la magnífica estatua de bronce que hoi ostenta el puerto de Colon.

Perú.—En 1850, esta República resolvió erijir en honor de Colon una colosal estatua, cuyo monumento se halla colocado en el centro de la plazuela de Acho, en Lima. El grupo entero es de mármol con su base i relieves.

Chile.—Cuenta con una excelente estatua de hierro i un buen busto de mármol, erijidos ámbos en honor de Colon en las dos principales ciudades de la República.

En Valparaiso, nuestro principal puerto i uno de los primeros del Pacifico, i en la mas espaciosa i concurrida de sus calles, la de la Victoria, elevóse en 23 de Setiembre de 1877 una excelente estatua de Colon, que, mas o ménos, mide unos seis i medio metros, incluso el pedestal. Esta estatua se debe al mejor de los intendentes que ha tenido esa provincia, don Francisco Echáurren Huidobro, quien la encargó a una de las mejores fábricas de Europa.

En cuanto al busto (que corona una gran columna de piedra, des-

tinada a perpetuar el recuerdo de cuatro distinguidos escritores nacionales de la historia de nuestra República), diremos que se encuentra colocado en el mas espacioso i popular paseo de Santiago, denominado Alameda de las Delicias.

ESPAÑA

Salamanca.—En un lugar próximo a esta ciudad, propiedad i fundacion en otro tiempo de los religiosos dominicos que en alguna ocasion hospedaron al eminente navegante Colon, se ostenta en honor de éste una pirámide, la cual termina en un globo terráqueo.

Sevilla.—En esta ciudad, al frente del edificio de la Bolsa, en que se guarda el archivo de papeles sobre descubrimientos colombianos, osténtase una estatua de Colon.

Madrid.—En 1885 i en uno de sus principales paseos, levantóse un monumento de mármol que tiene de alto mas de veinte metros, siendo de mármol de Carrara la estatua de Colon, la cual mide como tres metros i sesenta centímetros.

En esta misma ciudad se halla tambien la estatua de Isabel, la reina católica.

Barcelona.—En 1.º de Junio de 1888 verificóse en esta ciudad la mui solemne inauguracion del magnífico monumento de hierro allí erijido a la gloria del inmortal navegante que dió a la España un Nuevo Mundo i que así trazó en la historia de la humanidad la página mas grande i hermosa que registran los siglos. Grande i hermoso es tambien este monumento, i en él Colon se halla de pié sobre una colosal columna que tiene sesenta metros de altura.

Rábida.—Monumento erijido en este convento, en pos de la ceremonia religiosa que en su templo tuvo lugar el 3 de Agosto de 1892.

ITALIA

Jénova.—En el salon de sesiones del Senado de esta ciudad se colocó en 1821 una columna truncada, con un busto del héroe.

En la calle de Carlos Alberto de esta misma ciudad se ve una pequeña estatua de Colon, colocada en nicho de una casa particular.

Desde 1862 se eleva en la plaza Acquaverde de esta ciudad un grandioso monumento de mármol que representa a Colon, con esta inscripcion en la base: *A Cristoforo Colombo, su patria.*

Roma.—Sobre el Pincio se encuentra un bello busto de Colon.

FRANCIA

Paris.—En los Campos Elíseos existe una bella estatua de Colon; obra del arquitecto M. Cordier.

Entre los varios proyectos de monumento que tarde o temprano se erijirán a este héroe lejendario, apuntaremos tres, a saber: uno colosal, ideado por el arquitecto M. Alberto de Palacio, que consiste en un gran globo terráqueo, encimado por una embarcacion pequeña, etc.; otro para erijirlo en la Universidad de Pavía, que ha sido proyectado por la Universidad de Jénova; i otro de don Antonio Susillo, para alzarlo en Granada. Hai dos monumentos mas en que se guardan algunas de las cenizas de Colon.

Ocho ciudades europeas se hallan especialmente obligadas para con el descubridor del Nuevo Mundo, por haber en ellas pasado actos culminantes de la vida de éste; i no obstante, solo cuatro le han erijido monumentos hasta la fecha. Estas ocho ciudades, segun el órden cronológico en que se verificaron esos actos, son las que siguen:

1.^a *Jénova.*—Lugar en que nació Colon, en 1436.

2.^a *Salamanca.*—Lugar en donde Colon encontró decidida proteccion oficial a su empresa por los sabios doctores de su célebre Universidad. 1487.

3.^a *Granada.*—Lugar en donde los reyes católicos resolvieron conceder su proteccion a la empresa de Colon i acceder a los privilejios que pedia. 1492.

4.^a *Sevilla.*—Morada casi constante de los reyes católicos i lugar en donde se hicieron los grandes aprestos para la expedicion descubridora. 1492.

5.^a *Huelva.*—Capital de la provincia en que radican Pálos, Moguer i Ayamonte, poblaciones de donde eran naturales la mayoría de los tripulantes de las carabelas en el primer viaje. 1492.

6.^a *Barcelona.*—Ciudad en donde Colon fué pomposamente recibido por los reyes católicos a su regreso del primer viaje. 1493.

7.^a *Cádiz.*—Lugar de donde partieron las flotas en el segundo i cuarto viaje (1493-1502), i a donde volvieron las del segundo i tercero (1496-1500.)

8.^a *Valladolid.*—Lugar en donde Colon falleció en 1506.

Retrato físico de Colon.—Son treinta i tres distintos los que, en los

1888

Comienzan a practicarse las diligencias necesarias para que Roma pueda beatificar i en seguida canonizar a Colon (29).

diversos museos, se conservan. Pero el auténtico i, por tanto, el que representa en pintura su verdadera efígie, es el existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, segun lo ha comprobado en su erudito informe el académico de la historia don Cateyetano Rosell; informe que se encuentra en el primer tomo del *Boletín de la Academia de la Historia*. Hé aquí el retrato intelectual i moral del mismo, trazado por el cronista español Estéban de Garibay, quien dice: «Colon fué de grande ingenio i altos pensamientos; bien hablado, cauto i gracioso en lo ordinario, pero con enojo; de récia i dura condicion; i constante en lo que emprendia, i gran sufridor de trabajos, como convino para salir con sus últimos intentos del descubrimiento. . . Digno es de una mui célebre estatua de bronce, o de otros metales mas ricos en medio de la plaza de San Francisco de Sevilla; pues a ámbos Mundos en jeneral, pero mui en particular a esta insigne i opulentísima ciudad, le es en perpétua obligacion, digna de mayores premios que éste.»

(29) Monseñor Roque Cocchia, de la órden de Capuchinos, que, en 17 de Abril de 1874, fué nombrado obispo de Oropesa, despues arzobispo de Sirace i últimamente de Otranto, vicario apostólico de la arquidiócesis de Santo Domingo, cura de esta misma República i de las de Haití i Venezuela etc.; en su cariño por el gran navegante jenoves ha publicado dos interesantes memorias, la una en 1877, con el título de *Descubrimiento de los verdaderos restos de Cristóbal Colon*, i la otra en 1879, con el de *Los restos de Cristóbal Colon*, en contestacion al informe que al Gobierno español dió la Real Academia de la Historia sobre hallazgo de los tales restos de este personaje en 1877, ha dicho acerca de él lo siguiente:

«Ante todo, declaro que yo creo en la santidad de Colon. Si la santidad no es sino la virtud llevada al grado heróico, Colon tuvo que ser mas santo que Job; en caso contrario, o no hubiera podido sobrevivir a tantas injusticias, o habria invocado el fuego del cielo sobre sus perseguidores. Ni yo he aprendido tanta virtud de este o aquel escritor,

sino de sus mismos escritos, en los cuales se manifiesta, ora un profeta, ora un apóstol, i a veces un mártir, siempre un santo."

Pues bien: en 1888, su eminencia el cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos, fué quien primero inició con instancia ante Pío IX, la introduccion por orden escepcional de la causa de beatificacion de Colon, suplicándole que se dignara firmar el decreto de introduccion de la causa del Siervo de Dios, con las dispensas del caso, puesto que oportunamente no se formaron los debidos procesos sobre su vida i virtudes, ni es posible que se puedan formar al presente. Poco despues se presentaron de diversas partes del mundo cincuenta solicitudes en el mismo sentido. Mas tarde se ha presentado al Santo Padre, sobre este mismo asunto, otra postulacion o solicitud firmada por 21 cardenales, 5 patriarcas i 683 entre arzobispos i obispos, cuya parte principal, traduciéndola del latin, espresa lo que sigue: "Beatísimo Padre: Despues de la feliz restauracion de los hombres, alcanzada por el Verbo de Dios encarnado, ningun acontecimiento ha existido tan útil i glorioso como el arrojé increíble del navegante jenoves Cristóbal Colon, que descubrió un mundo desconocido, atravesando el primero las rejiones inesploradas i temibles del Océano, i duplicando de este modo la estension de mares i tierras para la propagacion de la fé evanjélica.

"Sin embargo, ningun premio digno se concedió en vida a este héroe cristianísimo i por demas benemérito de la relijion i de la humanidad toda. Por el contrario, se mancilló su nombre con muchas calumnias i se le irrogaron bastantes oprobios i graves tormentos. Hasta la gloria del gran Descubrimiento se arrebató a este ínclito personaje para darla a otro navegante subalterno, pues el Nuevo Mundo recibió con suma injusticia el nombre de América.

"Solamente la Silla Apostólica, así como conoció la excelsa mision de este héroe, así tambien quiso ayudarlo con todos sus medios. I en efecto, le dió el título de Legado Apostólico, i tan manifestas pruebas de amor i gratitud por medio de los tres pontífices Inocencio VIII, Alejandro VI i Julio II, que no se lee que se hayan concedido iguales a ningun otro personaje de la misma condicion.

"Solo ahora, despues de mas de tres siglos que van corridos desde el Descubrimiento, ha querido la divina Providencia que conociéramos mas a fondo los heroicos esfuerzos i el cúmulo de molestias que debió imponerse el intrépido marino, que trazó a los demas una ruta hasta entónces desconocida. Solo ahora ha podido comprenderse cuántos i cuáles auxilios debió infundir la divina gracia a su cristiano corazon

1892, Octubre 12

Cúmplase hoy el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, realizado por Colon; i hoy mismo conmemóranlo solemnemente, tanto las naciones civilizadas de la América asentadas desde el Estrecho de Berhing hasta el Cabo de Hornos, como las de Europa, i especialmente aquellas que tuvieron parte, mas o ménos, en el citado descubrimiento (30).

para realizar tan árdua empresa, la cual debía contribuir a la difusion de la Iglesia católica i a la salvacion de innumerables almas.

«Entretanto, el glorioso nombre de Colon, saliendo de las tinieblas de injusto olvido, resuena ahora grato en los oídos de todos. I mientras el orbe entero manifiesta a porfía su gratitud a este héroe verdaderamente apostólico i benemérito, los fieles cristianos, recordando que principió i llevó a cabo su memorable hazaña con el favor i por el bien de la Iglesia, sienten (por así decirlo) transformarse su admiracion i piedad, en culto i devocion; i nada desean con mas ardor que el que la Santa Sede discierna los honores públicos de la Iglesia a este incomparable personaje.»

Hasta aquí la parte principal de la solicitud elevada a Roma por los príncipes de la Iglesia a efecto de beatificar a Colon en premio de su fé evangélica i de sus eminentes virtudes cristiano-humanitarias i morales; beatificacion de una manera extraordinaria, puesto que el personaje de que se trata ha sido tambien extraordinario en vida i en muerte. Pero debemos advertir que ya muchos poetas se han adelantado en esto a Roma. En sus poemas, en sus odas o en otras poesías, tiénenlo colocado en el «Santoral de los mártires de la ciencia i de los progresos humanos,» porque han comprendido que no solo ha sido un mártir, sino tambien i con mayor razon *el verdadero Protomártir de la civilizacion americana.*

(30) I ciertamente que Colon tenia perfecto derecho a exigir que nosotros los americanos le levantáramos altares públicos para quemar sobre ellos, en su honor i para su gloria, el incienso de nuestra gratitud.

Inapreciables son las utilidades i ventajas que el género humano ha reportado del descubrimiento realizado por Colon. Este acontecimiento, el mas grande i portentoso i el mas trascendental que haya hecho el

hombre en la série de los tiempos, fué el punto de partida del sorprendente desarrollo que simultáneamente tomaron: la física terrestre, el arte de navegar, la astronomía matemática, todas las ciencias físicas i naturales, i la antropología, comprendiendo en ésta no tan solo el estudio de las razas humanas, sino también el de sus lenguas, tan variadas i complejas. Además, debe recordarse que este descubrimiento es el principio de la era de los grandes viajes, que, comunicando al hombre un vigoroso impulso de expansión, lo ha llevado a todos los ámbitos de la tierra, que ha dilatado la civilización por medio de la industria i del comercio, que ha puesto en contacto a todos los pueblos, que ha ensanchado sus relaciones i sus intereses, i que tiende a formar una sola familia de la humanidad entera. Mas que por el tiempo en que se verificó, por su acción en el desenvolvimiento del espíritu humano el descubrimiento de la América marca el principio de la Edad Moderna, el fin de la tenebrosa noche de la Edad Media i, por tanto, la llegada de la época del Renacimiento. Aun hai mas: el famoso Descubridor nos trajo entre los brazos de la Cruz la fé religiosa que conduce al cielo, i entre los pliegues de la bandera de Castilla la hermosa herencia, no solo de su rica i sonora lengua, sino también de la altivez i el valor castellanos.

Cuando Colon hubo formado su sistema, este sistema, dice Washington Irving, se grabó profundamente en su espíritu. Desde ese momento no experimentó duda ni vacilación alguna. Hablaba de las tierras que pensaba descubrir, con tanta confianza como si las hubiera visto por sus propios ojos. El mismo se preparó para ir a buscarlas, con la completa e inquebrantable certidumbre de que debía hallarlas.

Jamás hombre alguno puso tanta constancia en la elaboración i en la ejecución de una grande empresa, ni mostró mas fé ni mas confianza de alma para hacerla triunfar. Jamás un hombre de acción encontró mayores dificultades en su camino, ni tuvo que vencer mayores resistencias para poner en obra sus proyectos. Jamás un hombre de jenio realizó de una manera mas brillante el descubrimiento que habia prometido.

Sin embargo, el hombre de jenio fecundísimo de que se trata no encontró en su vida la paz i la prosperidad a que sus grandes hechos lo hacian merecedor. Mientras elaboró sus proyectos tuvo que soportar, por lo ménos, el desden del vulgo que no lo comprendia, i una cadena de angustias i de contrariedades que habrian doblegado a otra alma ménos fuerte. Las injusticias de los hombres amargaron dolorosamente sus últimos años, como en algunas de las anteriores notas lo

hemos manifestado. En cambio, esas injusticias le han proporcionado un raudal de gloria póstuma que durará mientras dure el mundo.

En la apoteosis universal que de Colon acaba de hacerse con motivo del cuarto centenario de su descubrimiento, hánsele dado todos los títulos que siguen, a cuál de ellos mas ajustado a la verdad i mas honorífico:

Jénio, jénio único, fecundísimo. Gran jénio, gran carácter, gran católico. Gran bienhechor de la humanidad. Apóstol, profeta i mártir. Héroe cristiano-apostólico. Instrumento de la Providencia, o sea el hombre providencial. El demostrador de la Creacion i su amplificador. El revelador de la integridad de nuestro globo. Jigante soberano, que completó el Universo. El héroe de los mares, vencedor de la Mar tenebrosa. El jénio de la jeografía i maestro de los navegantes. En las tierras de Occidente, el embajador de Dios i su servidor extraordinario. El enviado para la salvacion de los pueblos bárbaros, como mensajero de la Cruz e instalador entre ellos de este signo sagrado. El mensajero del Evangelio i de la paz. El propagador i sostenedor de la fé cristiana. En fin, el contemplador del Verbo encarnado i su adorador fidelísimo.

Es, pues, indudable que sobre el Mundo, Colon irradia perpétua e inelipsable gloria, i la mas alta que jamás ha alcanzado mortal alguno. Forjado en el yunque de la Providencia divina, su obra no podia ménos que comportar proporciones casi sobrenaturales, como ha sucedido en efecto. Hallábase dotado de estas admirables cualidades: audacia incomparable; constancia a prueba de toda clase de sufrimientos; grandeza moral que llegaba a lo sobrehumano; ardor jeneroso de la fé cristiana, i la mayor ciencia de su siglo.

Narremos ahora algunos detalles de las fiestas celebradas con ocasion de este cuarto centenario.

Respecto a Chile, diremos que tanto la autoridad civil como la eclesiástica, hicieron cuanto les fué posible para conmemorarlo en honra i para gloria de Colon.

Hoi mismo, 12 de Octubre de 1892, nuestro Gobierno espidió un decreto supremo, ordenando que de cuenta fiscal se hiciera en castellano una nueva edicion de la *Historia* escrita por Washington Irving sobre la vida i viajes de Cristóbal Colon, para que, en honor de este insigne navegante, sea distribuida en todas las escuelas del pais gratuitamente.

En honor del mismo i en el mismo dia, la Universidad nacional celebró una solemnísimas sesion extraordinaria en claustro pleno, con

asistencia del Presidente de la República, del Arzobispo de Santiago, del Cuerpo Diplomático i de todas las autoridades civiles, eclesiásticas i militares. Además, hizo publicar de su periódico oficial, los *Anales*, un número especial extraordinario, en el cual, no solo se da cuenta de lo ocurrido en esa sesion, sino que tambien se registran importantes trabajos históricos i literarios concernientes a Colon i a su descubrimiento, hechos expofeso para la celebracion del centenario. Este número consta de 347 pájinas in 4.º, signadas en su primera parte con cifras romanas, i con arábigas en su segunda.

Por parte del Arzobispado de Santiago, a primera hora del mismo dia celebróse en nuestra iglesia catedral una gran misa pontifical con *Te-Deum* i una oracion sagrada, a cuya fiesta concurrieron todas las autoridades i un inmenso pueblo. Concluida esta fiesta, la comitiva desfiló a pié en procesion hácia la Universidad, en donde tuvo lugar la sesion solemnisima de que hemos hablado.

Mas, para poner término o para completar por parte de la Iglesia de Santiago las fiestas en Chile celebradas en conmemoracion del descubrimiento de América, verificóse el domingo 30 de Octubre, en el espacioso i elegante salon del Colejio de San Ignacio, la solemne asamblea que al efecto habia dispuesto el Metropolitano. De lo hecho en esta asamblea i de todo lo demas practicado por la autoridad eclesiástica en honra i gloria de Colon, da testimonio el cuaderno de 79 pájinas in 4.º que la misma autoridad eclesiástica hizo publicar por la imprenta Barcelona, con el título de *El cuarto centenario del descubrimiento de América, etc.* Será una pájina honrosa para nuestra Iglesia.

Lo mismo que la Universidad de Chile hizo en celebracion del cuarto centenario del descubrimiento de América, publicando el 12 de Octubre de 1892 un número especial de sus *Anales*, practicó en este mismo dia la ciudad Nueva Salvador de Centro América. Publicó igualmente un número especial (que es el 9 de la 3.ª série, constante de 54 pájinas in 4.º mayor) de su periódico oficial intitulado *La Universidad, órgano del instituto nacional de este mismo nombre.*

Tambien, casi por entero, *La Ofrenda de Oro*, repertorio ilustrado de artes i literatura, publicado trimestralmente por la New York Life Insurance Co., en el 3.º número del volumen 16, correspondiente a Setiembre de 1892, se contrajo a tratar de Colon i de su descubrimiento. Con este motivo, registró en dicho número las cinco importantes láminas que siguen:

Retrato de Colon, existente en el museo de la marina de Madrid.— El monumento del mismo en Jénova.— Primer desembarco de Colon

1892, Octubre 21

Chicago, ciudad norte-americana, la mas jóven de las mas grandes ciudades del Mundo, tenia invitadas a todas las ciudades de Europa i de América a su gigantesco parque (*Jackson Park*) de doscientas hectáreas, cerca de un lago inmenso, el Michigan, con el objeto de visitar la colosal esposicion que se ha propuesto hacer en honor de Colon. I hoi mismo se verifica la inauguracion de esta esposicion, la cual ha sido bendecida por la Iglesia Católica (31).

en Guanahani, cuadro de D. Puebla.—Firma simbólica del mismo, con sus varias interpretaciones.—La réjia recepcion de Colon en Barcelona, al regreso de su primer viaje, cuadro de N. Balaca.

La Illustration Italiana, que es un periódico que en frances se publica en Milan todos los domingos i cuyos editores se llaman Trèves hermanos, dedicó a Colon en este mismo dia un número especial con el siguiente título: *Colomb et le IV.^e centenaire de la découverte de l'Amérique*. Un volúmen in folio mayor, de 24 páginas a dos columnas, con una muchedumbre de buenas láminas, todas ellas concernientes a las cosas del grande Almirante.

En fin, con el mismo motivo de la celebracion de este cuarto centenario han salido a luz en Europa numerosas obras de oportunidad: algunas útiles, pero la mayor parte recreativas.

(31). El Presidente de los Estados Unidos de Norte América, señor Harrison, proclamó este dia, en lugar del 12, como *el verdadero dia de Colon*, o sea *del Natalicio del Continente Americano*; dia destinado a rendir homenaje a su descubridor i a apreciar los acontecimientos acaecidos en los cuatro siglos que hoi cumple la vida de la América. Hizo esto, tomando en consideracion que el Calendario Juliano, que rejia al tiempo del descubrimiento de este Continente, fijaba las fechas a diez dias mas tarde del Calendario Gregoriano, que actualmente rije desde 1582, año en que se hizo la reforma del Juliano, o sea la correccion operada por el papa Gregorio XIII.

Mas, los norte-americanos, aunque protestantes, pero probos, tomando en cuenta que Colon, por sus convicciones católicas, habia pertenecido a la Iglesia i recibido auxilios de ella, creyeron justo que esta misma iglesia inaugurara la Esposicion formada en su honor. De aquí

que su eminencia el Cardenal Gibbons le echara su bendicion en la apertura de este día. De lo cual resulta que la Esposicion Universal colombiana ha sido la primera de las de esta clase que ha merecido el ser inaugurada por la Iglesia Católica.

La grande apertura se realizó, celebrándola con ceremonias de armonía i de magnitud sin rival, principalmente en los días lúnes 21, mártres 22 i miércoles 23 de Octubre de 1892. La recepcion se verificó en el *Auditorium*, el mas hermoso salon del mundo, bajo cuyo techo se hallaron reunidas 3,500 personas distinguidas, siendo presidente de la Junta local directiva mister Higinbotham. Lo que coronaba la gloria de la multitud de adornos, era la bandera oficial de la Esposicion, desplegada por la vez primera. Es de forma triangular, dividida con igualdad cerca del asta. La mitad azul, símbolo del lago Michigan; la otra mitad blanca, como los edificios de la Esposicion. El fleco es de oro oscuro, lo cual con lo blanco hace los colores de Isabel la Católica.

Las fiestas de estos días fueron mui solemnes i concurridísimas, computándose que solo la parte extranjera de los concurrentes excederia de un cuarto de millon.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE APELLIDOS DE ALGUNAS PERSONAS DE QUIENES SE TRATA
EN EL PRESENTE ARTÍCULO

A

Arestizábal, don Gabriel.—Fué conductor a la Habana de los restos de Colon. (Nota 27.)

Asencio, don José María.—Uno de los mas modernos historiadores de Colon i su glorioso descubrimiento. (Nota 26.)

B

Balaca.—Pintor célebre, a quien se debe un cuadro de la réjia recepcion de Colon en Barcelona. (Nota 30.)

Bernal o Bernáldez, Andres.—Uno de los historiadores contemporáneos de Colon i de su descubrimiento. (Nota 26.)

Bobadilla Francisco de.—Como gobernador que era en 1500 de la

nueva colonia, arbitrariamente hizo este vil i brutal verdugo apresar a Colon i remitirlo a España cargado de cadenas. (Efemérides i notas correspondientes 18 i 19.)

Boy, frai Bernardo.—Uno de los tres prelados que hostilizaron a Colon. (Nota 16.)

C

Carvajal, doña María Luisa.—Cuarta mujer del nieto del Descubridor. (Nota 3.)

Castro, doña Ana de.—Tercera idem. (Nota 3.)

Cerdá, don Luis de la.—Primer duque de Medina-Celi, protector de Colon. (Nota 4.)

Cocchia, monseñor Roque.—Descubridor últimamente de los restos de Colon. (Notas 27 i 29.)

Colon, el descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal.—Fecha i lugar de su nacimiento; sus padres; nombre greco-latino con que solía firmarse, i su ante-firma. (Efeméride 1.^a i nota correspondiente.)

Descripcion física i moral de su persona por dos autores. (Notas 9 i 28.)

Verdadero i fiel retrato de su efígie. (Nota 28.)

Fundamentos de su creencia en la esfericidad de la tierra. (Nota 10.)

Títulos i honores que obtuvo de los reyes católicos para verificar su descubrimiento. (Nota 9.)

Sus cuatro viajes, i diario que llevó del primero, resumido por Las-Casas. (Efemérides i notas 11, 12, 16, 18, 21, i 22.)

Su glorioso descubrimiento i su réjia recepcion en Barcelona. (Efemérides i notas 30 i 31 correspondientes.)

Utilidad e inapreciables ventajas que de tal descubrimiento han resultado. (Nota 30.)

Sus demas descubrimientos despues de la isla Guanahani. (Notas 12 i 23.)

El croquis por él mismo formado para su gloria. (Nota 26.)

El primero de la muchedumbre de poemas con que se ha celebrado su descubrimiento. (Efeméride i nota 15.)

Su prision i encadenamiento; su grandeza de alma en tan triste situacion. (Efeméride i nota 19.)

Lista de las malas pasiones con que se puso a prueba su paciencia, e injusticia universal que se le ha inferido. (Nota 19.)

Lista de los títulos con que, en compensacion de aquéllas, se le ha

honrado en su apoteosis, con ocasion de la celebracion del cuarto centenario de su descubrimiento. (Nota 30.)

Su testamento i codicilo. (Efeméride i nota 17.)

Su muerte i casa en que ocurrió. (Efeméride i notas 20 i 24.)

Sus restos mortales. (Efemérides i Notas 25 i 27.)

Ciudades europeas que se hallan especialmente obligadas para con él. (Nota 28.)

Su primera biografía. (Efeméride i nota 26.)

Su primera estatua en la América, i las demas que se le han erijido por doquiera. (Efeméride i nota 28.)

Primeras diligencias hechas para obtener su beatificacion. (Efeméride i nota 29.)

Universal celebracion del cuarto centenario de su descubrimiento; detalle de algunas de estas fiestas. (Efemérides i notas 30 i 31.)

Dia nuevamente fijado como *Natalicio del Continente Americano*. (Nota 31.)

Nómina de las personas que por órden cronológico hasta ahora han llevado el mismo apellido de *Colon* i los títulos que lo hicieron ilustre. (Al final de la nota 3.)

Colon.—Don Bartolomé i don Diego, hermanos del descubridor. (Notas 3, 16 i 22.)

Colon, don Diego.—Nacimiento de este primer hijo del descubridor, su casamiento con la señora Toledo, su hijo don Luis i su pleito con la corona de España, reclamando de ésta los derechos i privilegios que habia heredado de su señor padre. (Efeméride i nota 3.)

Colon, don Fernando.—Nacimiento, carácter i servicios de este segundo hijo del Descubridor. (Efeméride 7 i nota 26.)

Colon i Toledo, don Luis.—Nieta del Descubridor, que conquista para esposas a cuatro corazones femeninos, i resultado de tales conquistas. (Nota 3.)

Cordier, arquitecto frances, autor de la bella estatua del Descubridor que se alza en los Campos Elíseos de Paris. (Nota 28.)

D

Dati, Giuliano.—Este eclesiástico florentino fué quien primero compuso uno de los poemas con que se ha celebrado el descubrimiento del Nuevo Mundo; i nómina de los autores de esos poemas. (Nota 15.)

Deza, frai Diego.—Relijioso dominicano que en gran manera protejió la realizacion de los proyectos de Colon. (Notas 6 i 16.)

Dognée.—Arquitecto belga que se contrajo a descifrar las siete letras simbólicas de la ante-firma de Colon. (Nota 1.)

Donnet.—El cardenal arzobispo de Burdeos que ha promovido la beatificacion de Colon. (Nota 29.)

E

Echáurren Huidobro, don Francisco.—A este chileno se debe, como intendente que fué de Valparaiso, la excelente estatua de Colon que se alza en la calle de la Victoria de esa ciudad. (Nota 28.)

Enríquez de Arana, doña Beatriz.—La amante de Colon. (Efeméride 7.)

Espinosa.—Parece que así se apellidaba el triste i desvergonzado cocinero que a Colon, su amo, remachó los hierros con tanta prontitud i ahinco como si le estuviese sirviendo escojidas i sabrosas viandas. (Nota 19.)

Eujenia de Montijo.—Ex-emperatriz de los franceses que obsequió a Colombia la magnífica estatua de bronce que, en honor del Descubridor, se ostenta en el *Puerto Colon*, de su mismo nombre. (Nota 28.)

F

Fernando V.—El rei católico de Aragon. Su carácter, etc. (Nota 23.)

Fonseca, don Juan Rodríguez de.—Hé aquí a uno de los tres prelados que hostilizaron al Descubridor; quién fué. (Nota 16.)

G

Garibay, Estéban de.—Cronista español que fielmente ha descrito la persona de Colon. (Nota 28.)

Giraldini, Antonio.—Nuncio apostólico que protejió a Colon. (Nota 16.)

Gibbons.—Cardenal de la santa Iglesia romana, natural de Norteamérica, que bendijo la magna Eposicion Universal de Chicago, hecha en honor de Colon (Efemérides i nota 31.)

Giustiniani.—Relijioso dominicano frai Agustín, que fué el primer biógrafo de Colon. (Nota 26.)

González de Mendoza, don Pedro.—Llamado *el tercer rei de España* por el grande influjo que en la corte tenia; era gran cardenal de esa

nacion i arzobispo de Toledo. Protejió a Colon, i él fué quien lo festejó, en pos de su descubrimiento, con un banquete que se ha llamado *del huevo*. (Notas 14 i 16.)

Guzman, don Enrique de.—Segundo duque de Medina-Sidonia, que protejió a Colon. (Nota 4.)

H

Harrisse, Henry.—Uno de los historiadores de Colon i de su descubrimiento (Nota 26.)

Herrera, Antonio de.—Uno de los mismos historiadores. (Nota idem.)

Humboldt, el baron Alejandro de.—Uno de los mejores apreciadores críticos de dicho descubrimiento. (Nota idem.)

I

Inocencio VIII, Alejandro VI, i Julio II.—Estos tres pontífices ayudaron a Colon en cuanto les fué posible. (Notas 16 i 29.)

Irving, Washington.—Autor de la obra verdaderamente majistral intitulada: *Historia de la vida i viajes de Cristóbal Colon*. (Nota 26.)

Isabel de Castilla.—Descripcion física i moral de esta reina católica, que tanto favoreció a Colon. (Notas 9 i 23.)

L

Las-Casas, don frai Bartolomé, obispo de Chiapa en Méjico.—Fué uno de los cuatro contemporáneos historiadores de Colon. (Nota 26.)

M

Marchena, frai Antonio.—Relijioso franciscano que tanto protejió a Colon. (Nota 4.)

Martyr de Anglería, Pedro.—Uno de los cuatro historiadores contemporáneos de Colon. (Nota 26.)

Mosquera, doña María.—Segunda esposa del nieto de Colon, a cuyo nieto ella hizo castigar. (Nota 3.)

Muñiz de Perestrello, doña Felipa.—Mujer lejítima de Colon. (Efeméride i nota 3.)

Muñoz, don Juan Bautista.—Uno de los mejores historiadores del Nuevo Mundo. (Nota 26.)

N

Navarrete, don Martin Fernández de i su hermano don Eujenio.
—Ambos compiladores de los mejores documentos sobre América.
(Nota 26.)

O

Orozco, María de.—Primera esposa del nieto de Colon. (Nota 3.)
Oviedo i Valdes, Gonzalo Fernández de.—Uno de los buenos historiadores de América. (Nota 26.)

P

Palacio, Alberto del.—Arquitecto a quien se debe un proyecto de un monumento colosal en honor del Descubridor. (Nota 28.)
Pérez.—El religioso Franciscano frai Juan, que protejió a Colon en gran manera. (Nota 4.)
Pinzon.—Los tres hermanos, marinos de Pálos, llamados Martin Alonso, Vicente Yáñez i Francisco Martin. (Nota 11.)

Q

Quintanilla, Alonso de.—Quien, como contador mayor de cuentas de España, ayudó muchísimo a Colon. (Nota 5.)

R

Robertson, Guillermo.—Uno de los primeros i mas importantes historiadores de América. (Nota 26.)
Rosell, don Cayetano.—Concienzudo investigador de la efígie de Colon. (Nota 28.)

S

Sánchez, don Gabriel.—Tesorero real a quien dióse por Colon la primera noticia de su glorioso descubrimiento, en carta que dió origen al primero de los poemas con que ha sido celebrado tan fausto suceso. (Efeméride i nota 15.)

Santánjel, don Luís de.—Real ecónomo de la reina Isabel, a cuyo ecónomo en gran parte debióse la realizacion del proyecto de Colon. (Nota 8.)

Simon, frai Pedro.—Historiador que, con otro mas, reprueba el haberse puesto a este continente el nombre de América. (Nota 19.)

Spotorno, Juan Bautista.—Uno de los principales colectores de documentos sobre Colon i la América. (Nota 26.)

Susillo, don Antonio.—Autor de un proyecto de monumento para alzarlo en Granada en honor del descubridor del Nuevo Mundo. (Nota 28.)

T

Talavera, don frai Fernando de.—Hé aquí a uno de los tres prelados que hostilizaron a Colon; quién fué este individuo. (Nota 16).

Toledo, doña María de.—La nuera de Colon. (Nota 3.)

Toscanelli, Pablo del Pozzo.—Este célebre astrónomo i médico de Florencia, fué quien con su esperiencia i consejos estimuló a Colon para realizar sus proyectos. (Nota 10.)

Triana, Rodrigo de.—Marinero de la espedicion de Colon que fué el primero en divisar tierra americana. (Efeméride 12.)

V

Vargas Ponce, don José.—Paciente colector de todas las reales cédulas orijinales sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo. (Nota 26.)

RAMON BRISEÑO

